

LA EPOPEYA NACIONAL DE 1825

5 LA RECUPERACION DE LOS FUEROS Y LA INDEPENDENCIA NACIONAL



\$4000

4.00

NUMERO ESPECIAL CON SUPLEMENTO
Texto completo de "La Leyenda Patria"

La epopeya nacional de 1825

5

La recuperación
de los fueros y la
Independencia Nacional

DIRECTORES
REDACTORES RESPONSABLES

Profesores
Juan E. Pivel Devoto
Alicia Ranieri de Pivel Devoto

PUBLICACION PERIODICA
MENSUAL ILUSTRADA

EDITORES
Librería Nacional
Barreiro y Ramos S. A.
25 de Mayo
esq. Juan C. Gómez

Impresa en
Talleres Gráficos
Barreiro y Ramos S. A.
Montevideo – Uruguay

Dep. Legal N° 30.088 / 75



Reproducción facsimilar del texto de la Ley Fundamental que
declaró la Independencia Nacional el 25 de agosto de 1825.
Impreso sobre seda. Ejemplar en el Museo Histórico Nacional.

Las reproducciones son absoluta-
mente fieles al tenor y estado de los
documentos reproducidos.

Carátula: Figura escultórica de la
Libertad que corona el Monumento
a la Independencia Nacional erigido
en Florida en 1879. Original del es-
cultor Juan Ferrari.



LA LEY FUNDAMENTAL DEL 25 DE AGOSTO DE 1825

I

En 1961 apareció un volumen editado por la Cámara de Representantes de altísimo valor histórico. Son las Actas de la Sala de Representantes de la Provincia Oriental de 1825. Corresponden a un brevísimo período de tiempo: la convocatoria a elecciones, las elecciones, la instalación de la Sala de Representantes, su labor hasta la clausura del primer período. Junio-setiembre de 1825. Surge de esos documentos una impresión de poder, de majestad, que nos demuestran hasta qué punto el tiempo histórico puede rebasar el tiempo cronológico. Porque en ese corto lapso surgió la República.

Y así los sentimos al leer este conjunto documental. Nos damos cuenta de que no estamos solamente frente a una hora importante de nuestra historia ni de una grave decisión política. No, nos sentimos como ante un ser viviente. Una inefable dulzura nos da el mirar la Patria como a una criatura humana. Y el único modo para compenetrarnos de su amor, de su dolor, de sus esperanzas. Y también de su misión amparadora.

No estamos hablando solamente en términos metafóricos. Sino de una deslumbrante realidad. Y así lo entendieron los hombres de aquella hora. En la comunicación del Gobierno Provisorio a la Sala de Representantes, de 18 de agosto de 1825, refiriéndose a la labor encomendada a dicho cuerpo, se dice: "Los Pueblos, por el órgano de sus Representantes, harán sin duda el pacto de su nueva existencia". Y en la Declaración de Independencia se expresa, con igual conciencia de los términos, que la Sala de Representantes usará la Soberanía Ordinaria Extraordinaria "para contituir la existencia política de los pueblos que la componen".

En la vida colectiva, como en la vida individual, hay instantes en que

se juega el destino. Casi siempre la encrucijada se abre ante dos caminos posibles: el de la molicie o el del sacrificio. El de la rutina o el del ideal. El fiat voluntario que empuja a uno u otro sendero sella con los signos indelebles de la mediocridad o de la grandeza. Porque el camino difícil no es para todos. Sólo la puerta angosta lleva al Reino de Dios.

Los hombres que habían emprendido la Cruzada ya habían hecho también la gran elección, ya habían entregado su vida a la gran causa de la regeneración patria. Como lógico desenlace de aquel heroísmo inicial, llegaron al gesto, a la vez de sesuda reflexión y de temeraria arrogancia: la ruptura de todo sometimiento, la solemne proclamación de la recuperación de soberanía, "el voto de los seres que han roto las cadenas".

El que se proclama libre, no pone límites a su libertad. El que se proclama libre se hace dueño para siempre de su destino. Esta es, en definitiva, la significación de la Declaratoria de la Independencia, tal como aparece en la Ley Fundamental. ¿Quién podría negar, en conciencia, la magnitud de este gran gesto soberano?

Pero, podríamos preguntarnos: ¿qué significado le dieron los protagonistas de la hora?

No siempre es fácil medir el alcance total de los propios gestos. Muchas veces no se aprende, de inmediato, la intrínseca grandeza de las actitudes. Mucho menos, sus proyecciones de futuro.



Cuando está en juego lo más grande de la vida, las decisiones no se toman totalmente desde la zona de conciencia lúcida. Ellas se nutren con todos los impulsos emocionales instintivos, irracionales que forman la trama misma de la existencia, desde sus más recónditas raíces. Es después, cuando pasa el tiempo, cuando los valores se sedimentan, cuando la mirada gana en sabiduría, que se aclara el sentido de los propios hechos, que se iluminan totalmente los senderos recorridos, que se abre claridad en los anhelos de futuro.

Y así, tres años después de los acontecimientos, Lavalleja, a quien le fue presentada la solución de la independencia de la República, reconoció que ése era el propósito por el que habían luchado los Orientales.

II

Este fue el significado profundo del 25 de agosto de 1825: la Fundación de la Patria. Toda glosa jurídica es inútil. La fuerza emocional de ese acontecimiento lo desborda todo. Y más lo sentimos cuando vemos continuarse ese proceso vital. Los mismos documentos nos muestran cómo se fueron creando los órganos institucionales de la República, cómo se colocaron las bases del sistema representativo, cómo se atendió a la administración de justicia, cómo se proclamó la preeminencia del fuero civil, la libertad civil y política de los hombres, cómo se sancionó con amplio espíritu una declaración de amnistía para contemplar la situación de aquellos que, por el imperio de la dominación extranjera, habíanse comprometido en su servicio. Todas aquellas instituciones que iban a darle viabilidad política al substratum nacional, que lo iban a transformar en Estado dotado de personería interna e internacional. Más aún: aquella Sala de Representantes sentía que era —más que una representación— la corporización misma del Pueblo, la

encarnación viviente de su soberanía, la fuente y raíz de todo poder. Por eso se consideró por encima de todos los poderes constituidos. Por eso, en la fórmula del juramento impuesto al general Lavalleja, a quien invistió con el cargo de Gobernador y Capitán General, incluyó la obligación de respetar y hacer respetar las leyes emanadas de ella.

Y Juan Antonio Lavalleja, inspirador y héroe de la Cruzada, el primero que había entonado el péan de guerra contra los usurpadores, el que tenía su lanza en ristre para la gran ofrenda de su sangre, se inclinó ante la Asamblea, como ante el mismo altar de la República.

Existe una manera de interpretar los acontecimientos históricos que se limita al exégesis literal de los textos y, particularmente, a su versión jurídica, prescindiendo de la realidad, es decir del conjunto de elementos institutivos unos, reflexivos otros, pero todos igualmente importantes que integran la vida de las colectividades humanas. A esos sentimientos se suman como factores imponderables las corrientes resultantes de la configuración geográfica que predeterminan el destino propio de las regiones delimitadas por los grandes ríos.

III

En la misma sesión en que fue declarada la Independencia Nacional, la Legislatura sancionó la ley por la que se declaraba unida la Provincia Oriental a las demás del Río de la Plata. No era una determinación insólita. Esa había sido la actitud inicial del pueblo oriental, su aspiración manifestada al iniciar la revolución en armonía con los dirigentes de Buenos Aires. Pero no es menos cierto que el espíritu de la unidad fue traicionado en el armisticio de 1811, en cuya ocasión el pueblo recobró "sus derechos primitivos" para constituirse en una forma "bajo todos los aspectos legal", quedando desde entonces "roto el lazo (nunca expreso)" que ligó al gobierno de Buenos Aires "nuestra obediencia". Entonces "Celebramos el acto solemne, sacrosanto siempre de una constitución social erigiéndonos una cabeza en la persona de nuestro dignísimo conciudadano don José Artigas para

el orden militar de que necesitábamos". Desde ese día, el 23 de octubre de 1811, quedó sellado nuestro destino. En 1812 y 1813 al plasmar en los hechos la soberanía del pueblo oriental y definir Artigas su ideario político que debía culminar en la organización platense dentro de un régimen federal, provocó la reacción de quienes se consideraban herederos de los derechos del antiguo régimen. La unidad platense se malogró desde entonces por el rechazo sin análisis de las únicas bases sobre las que pudo haberse logrado.

La imposibilidad de conciliar el populismo republicano de Artigas con la oligarquía centralista y monárquica del patriciado porteño, trajo la lucha armada, la independencia de hecho de nuestro país, "la sublime intriga" de 1816 que lo enfrentó a la invasión lusitana. Aislados en la resistencia, en el crisol del sacrificio heroico se forjó nuestra nacionalidad identificada con el recio perfil del caudillo, cuyo obstinado esfuerzo para imponer el triunfo de un ideal quimérico se tradujo en una ruptura que desde 1820 fue definitiva. Es necesario distinguir el contenido ideológico del pensamiento incomprendido de Artigas que los constituyentes argentinos adoptaron para su organización en 1853, con los hechos que desde 1811 fueron creando una realidad histórica consolidada por diversos factores que obraron en tal sentido. En 1825 la unión de las provincias del Río de la Plata era desde el punto de vista social y político un anhelo cuya viabilidad no había sido hasta entonces confirmada por la historia; una línea entre sombras y sin vigor como para imprimir un sello a las decisiones de la Legislatura de 1825 y menos aún para restar significación y validez a la voluntad de la asamblea que, en acto independiente y espontáneo, interpretando un sentimiento colectivo, en ejercicio de la soberanía ordinaria y extraordinaria, proclamó a la faz del mundo la Independencia Nacional del Uruguay, que el Imperio del Brasil y las Provincias Unidas reconocerían jurídicamente en 1828. La ley de unidad aconsejada con insistencia por Muñoz, Trápani y Gomenzoro desde Buenos Aires, fue una decisión exigida por las circunstan-

cias en que, la previsible guerra con el Brasil y la política continental urgían la organización en el Plata de un Estado constituido; un recurso para habilitar al Ejército Nacional a participar en la lucha; un medio para que la Cruzada Libertadora, que no podía valerse del puerto de Montevideo para instalar un gobierno que se comunicase con el mundo exterior, dispusiera de los buenos oficios de una Cancillería ante las proyecciones internacionales de nuestra lucha por la independencia; un acto de carácter político en cuya efectividad no creyó ninguno de los hombres públicos argentinos conocedores de la historia de la revolución que desde 1811 había creado una indeleble orientalidad.

IV

Si concibiéramos a la Historia como una narración, a la manera de los tiempos más antiguos, todo comentario se detendría aquí. Si la concibiéramos a la manera ciceroniana como maestra de vida, el 25 de agosto de 1825 nos aparecería como una magistral lección de heroísmo y energía creadora. Y también sería algo lejano e inmóvil.

Pero la Historia es mucho más. Es el *fluir* de la vida misma, que nos incorpora en su incesante peregrinar, en su inagotable ansia de espacio y de luz.

Dentro de este concepto existencial, la Patria es el más emocionante personaje. Y el más activo. Es un Ser y por tanto es también una Misión. Es la fuerza aglutinante, tuteladora. Es el abrazo del suelo oscuro que marca sus límites terrenos y de las estrellas del propio firmamento. El enlace ininterrumpido de muertos, de vivos, de los que han de venir.

Un día el gran desterrado de Florencia dijo que en cualquier parte se podría mirar el cielo y las estrellas. Nadie mejor que Dante con su apasionado corazón sabía que si se puede admirar lejos de la patria la belleza de las cosas creadas, el vivir y el morir sólo son posibles bajo el cielo y en la tierra de nuestro primer mirar.

**

ACTAS DE LA HONORABLE SALA DE REPRESENTANTES

AGOSTO 18 – 31 DE 1825

INSTALACIÓN DEL CUERPO LEGISLATIVO – ELECCIÓN DEL GOBERNADOR Y CAPITÁN GENERAL. – LEY FUNDAMENTAL DECLARANDO LA INDEPENDENCIA NACIONAL – UNIÓN CON LAS PROVINCIAS UNIDAS DEL RÍO DE LA PLATA. – EL PABELLÓN CELESTE, BLANCO Y PUNZÓ. – INSTRUCCIONES A LOS DIPUTADOS ORIENTALES EN EL CONGRESO GENERAL CONSTITUYENTE. – FACULTADES DEL GOBERNADOR Y CAPITÁN GENERAL DE LA PROVINCIA. – SE FACULTA AL GOBERNADOR Y CAPITÁN GENERAL PARA DELEGAR EL MANDO EN UNA O MÁS PERSONAS.

ACTAS DE LA SALA DE REPRESENTANTES DE LA PROVINCIA ORIENTAL Nº 42

Contiene treinta y un fojas escritas.

(Hay una rúbrica).

(Rúbrica de Felipe Alvarez Bengochea).

En la Villa de San Fernando de la Florida a las siete de la noche del día diez y ocho de Agosto de mil ochocientos veinticinco; reunidos, previa invitación del Excelentísimo Gobierno Provisorio, los ciudadanos Representantes de los Pueblos Libres de la Provincia Oriental del Río de la Plata, en la sala destinada a sus sesiones, a saber: Don Juan Francisco de Larrobla, Diputado por la Villa de Guadalupe; Don Juan José Vázquez por la de San Salvador; Don Joaquín Suárez por la de San Fernando de la Florida; Don Manuel Calleros por la de Nuestra Señora de los Remedios; Don Juan de León por la de San Pedro; Don Carlos Anaya por la Ciudad de San Fernando de Maldonado; Don Simón del Pino por la Villa de San Juan Bautista; Don Santiago Sierra por la de San Isidro de las Piedras; Don Atanasio Lapido por la del Rosario, y Don Luis Pérez por la de San José; se apersonaron los Señores Don Manuel Calleros, Don Manuel Durán y Don Juan José Vázquez, que actualmente componen el expresado Gobierno Provisorio, y tomando la palabra el primero como Presidente, expreso: Que el Gobierno veía con una satisfacción indesible, llegado el momento de ser legítima, y solemnemente instalada la Soberanía de la Provincia; y que en su consecuencia le cabía la honra de presentar a la misma, una nota, comprensiva, de las ideas y sentimientos que excitaban en el ánimo de la Autoridad provisoria la importancia y dignidad de este acto. Enseguida acordaron los Señores Representantes se leyese la citada Nota, cuyo contenido es el siguiente:

"Florida, 18 de Agosto de 1825. – Señores Representantes: El extremo de la tiranía ha sido casi siempre el principio creador de la libertad. Bastó esto para que los habitantes del Territorio Oriental, conocidos desde que resonó el grito de Independencia en el nuevo mundo, por

su ardimiento, y entusiasmo patrio, reprodujesen sus esfuerzos, mediante una conmoción eléctrica, tan luego, que, se presentó entre ellos, un genio de los que combina la naturaleza para vindicar el ultraje hecho a sus santas Leyes. La fortuna coadyuvó la empresa de los Libertadores de la Provincia, y los usurpadores sobrecogidos de terror y espanto, corrieron fugitivos a guarecerse en los muros de la Capital, y en los ángulos del Territorio. Entonces fue que el digno Jefe de las Armas de la Patria instó a los Departamentos a la formación de un Gobierno Provisorio, que proveyese por de pronto a la administración de los Negocios públicos, a la conservación del orden, y en suma a llenar el vacío que dejaba en los Pueblos, ya libres, la mágica desaparición de los mandatarios imperiales. El Gobierno en su origen reconoció imparcialmente su carácter de interinidad; por eso, fue que, a los tres días de instalado, convocó por medio de los Ayuntamientos la Representación de la Provincia en los términos siguientes:"

"El Gobierno Provisorio, penetrado de la extensión de sus arduos deberes, ha estimado por uno de los más esenciales, proceder inmediatamente a la convocatoria de la Sala de Representantes de la Provincia. Cuando los dignos hijos de la Patria han lanzado con heroísmo el noble grito de Libertad, y empuñado las armas para recuperarla a toda costa, la suerte de los Pueblos, y su política existencia debe librarse a los órganos legítimos de su voluntad. Hasta aquí tiranos, y ambiciosos, dispusieron de ella al impulso, y capricho de sus pasiones, e intereses. Es llegado el día de escucharse los Majestuosos, e imponentes (gritos) Votos de los Seres, que han roto las cadenas, adjurando por siempre la ridícula obra de las combinaciones y tenebrosos planes de sus mandatarios. La Provincia Oriental, desde su origen ha pertenecido al territorio de las que componían el Virreinato de Buenos Aires, y por consiguiente fue, y debe ser una de las de la Unión Argentina, representadas en su Congreso General Constituyente. Nuestras instituciones pues, deben modelarse, por las que hoy hacen el engrandecimiento, y

prosperidad de los Pueblos hermanos. Empecemos por plantear la Sala de nuestros Representantes, y este gran paso nos llevará a otros de igual importancia; a la organización política del país, y a los progresos de la guerra. A la penetración de V.S. y Ciudadanos de ese Departamento, tan lejos de ocultarse estas verdades, sabe el Gobierno Provisorio, y sabe el mundo, que ellas están grabadas en lo íntimo de la conciencia pública, y que su ejecución forma el deseo más ardiente, y universal de todos los buenos. Por lo tanto, el Gobierno ha dedicado a ella, su primera atención, y espera que, secundado por V.S. en tan honroso esmero, se verifique a la brevedad más posible, el nombramiento de la Representación Provincial, con arreglo a las instrucciones que se acompañan. Dios guarde a V.S. muchos años. Florida, Junio diez y siete de mil ochocientos veinticinco". El Gobierno tiene hoy la sublime satisfacción de ver por primera vez establecido en la Provincia ese sistema Representativo, que vanamente ansiaron los amigos de la Libertad civil en quince años de oscilaciones, de triunfos, y contrastes. Este día será el más grande, y memorable, que se registre en nuestros fastos: él datará la dichosa época del recobro de todos los derechos, y bienes sociales. Los Pueblos por el órgano de sus Representantes harán sin duda el pacto de su nueva existencia, el nombramiento de la Autoridad, que ha de administrar sus intereses, y el de los Diputados al Congreso de la Nación, a que pertenecen. Estos son en concepto del Gobierno los objetos primordiales que reclaman la consideración de la Sala, por la suma importancia y trascendencia que revisten. El Gobierno se congratula de que ella se contraerá a llenarlos con preferencia, y a expedir con el celo, y actividad que brilla en los honorables Ciudadanos que la componen, las demás providencias que juzgue oportunas en la posición extraordinaria del país, y el orden de sus nuevas relaciones y circunstancias, sobre que los dos miembros del Provisorio, que tienen la honra de hallarse en el seno de la misma representación, suministrarán los informes y explicaciones conducentes. *Manuel Calleros – Manuel Durán – Juan José Vázquez – Francisco Araúcho: Secretario*".

Concluida su lectura acordaron los Señores nombrar un Presidente que interinamente presidiese los actos preparatorios para realizar la instalación del Cuerpo Representativo de la Provincia, y recogidos los Votos para aquella elección, resultó la pluralidad en el señor Diputado Don Juan Francisco de Larrobla, quien en consecuencia propuso se procediese a votar por un Secretario, que en las mismas juntas preparatorias sirviese este empleo, recayendo el nombramiento de tal en el Diputado Don Atanasio Lapido. En este estado el Señor Presidente expuso a la consideración de la Sala la necesidad de clasificar las credenciales de los Representantes, y después de haberse discutido sobre el modo con que debía celebrarse este acto, se acordó nombrar dos comisiones, que debían formarse de dos Diputados cada una. La primera para que examinase los poderes de todos los demás Representantes, y la segunda los de dichos comisionados, debiendo una y otra comisión presentar al siguiente día su dictamen, sobre la legitimidad de los expresados

poderes, y precedida la competente votación fueron nombrados los Representantes Don Joaquín Suárez y Don Carlos Anaya para la primera comisión, y los Señores Don Juan José Vázquez y Don Luis Pérez para la segunda. Con lo que terminó la Junta preparatoria de este día, y se mandó por el Señor Presidente extender por acta, firmándola conmigo el Secretario, de que Certifico –textado– gritos– no vale.

Juan Francisco de Larrobla
Presidente



En la Villa de San Fernando de la Florida a las siete de la noche del día diez y nueve de Agosto de mil ochocientos Veinticinco; reunidos los mismos Señores Representantes de la Sesión anterior, después de leída, aprobada, y firmada la acta de ayer, el Señor Presidente mandó leer el dictamen de las Comisiones nombradas en la expresada Sesión, para clasificar los poderes de los Señores Representantes; y resultando hallarse arreglados, se acordó archivarlos, después de declinada su legitimidad.

Enseguida el Señor Presidente manifestó la necesidad de señalar día para celebrar la instalación de la Sala, y acordar el modo y forma, con que debían prestar los Señores Representantes, el juramento necesario. Puestos en discusión los expresados puntos, fue acordado por voto unánime: que el día de mañana veinte del corriente se realizase la indicada instalación; y respectivamente al modo y forma del juramento, fue sancionado: que el Señor Presidente haciendo poner a los Señores Representantes la mano derecha sobre los Santos Evangelios les interrogaría diciendo ¿Juráis a Dios, a sus Santos Evangelios, y a la Patria, sostener y defender su libertad, desempeñando según vuestro saber, y entender, el encargo de Representantes, que vuestros comitentes os han confiado? Y debiendo responder los Señores: "Sí, juramos" – contestaría, el Señor Presidente – "Si así lo hicieris Dios os ayude, y la Patria os lo remunere, y si faltaseis os castigue, y la execración de los Pueblos recaiga sobre vosotros". Y en seguida debía el Señor Presidente prestar igual juramento, ante el Vice-Presidente, que al efecto tomaría el lugar de aquél, durante esta ceremonia; y concluyó la sesión de este día, mandando el Señor Presidente extenderla por acta, que firmó conmigo el Secretario, de que certifico.

Juan Francisco de Larrobla
Presidente



En la Villa de San Fernando de la Florida a las siete de la noche del día Veinte de Agosto de mil ochocientos Veinte y cinco; reunidos los Señores Representantes, en la Sala de Sesiones, el Señor Presidente mandó leer el acta

de ayer, y aprobada se presentó a la Sala, el Señor Don Juan Tomás Núñez. Diputado por el Pueblo de Vacas, y fue incorporado a ella, previo el correspondiente juramento de Diploma, y su aprobación. Seguidamente y después de algunas observaciones hechas por los Señores Representantes relativamente a la falta de asistencia de los Diputados de Pando, Minas, San Carlos, Porongos y Víboras, sobre lo cual se hicieron las necesarias explicaciones, convencida la Sala de las justas causas que motivaban la demora de aquellos representantes, a saber, el primero Don Gabriel Antonio Pereyra, por impedimento que tenía participado oportunamente, de enfermedad; el segundo Don Mateo Lázaro Cortés, por igual causa; el tercero Don Francisco Joaquín Muñoz por hallarse en Buenos Aires, en comisión del Gobierno; y el cuarto Don Pedro Nicolás de Tapia, ya avisada su resolución de ponerse en camino; resolvió que los expresados conocimientos sobre dichos Señores, y la reunión que ya se hallaba de las dos terceras partes, daban mérito justo, para celebrar la instalación, aunque del último, esto es, del de Víboras nada se sabía sobre su nombramiento. Los Señores acordaron se efectuase la instalación, del modo que el día anterior se había acordado. En consecuencia se procedió por indicación del Señor Presidente al nombramiento de Presidente, Vice-Presidente, y Secretario propietarios; y después de una ligera discusión sobre el modo de practicar la elección, acordó la Sala por unanimidad, que el Secretario recogiese los Votos de los Señores Representantes, y hecho el escrutinio, resultó para Presidente el Señor Don Juan Francisco de Larrobla con ocho votos; para Vice-Presidente el Señor Don Luis Eduardo Pérez con cuatro votos; y al tiempo de proceder al nombramiento de Secretario, indicaron algunos Señores la necesidad de declarar, si debía recaer en alguno de los Señores Representantes, o en un particular que se juzgase con suficiencia para su desempeño, y resultando la afirmativa por el segundo medio, fue nombrado por pluralidad a Don Felipe Alvarez Bengochea. Enseguida se practicó el juramento acordado, después del cual, puesto en pie el Señor Presidente dijo: "SEÑORES: LA SALA DE REPRESENTANTES DE LA PROVINCIA ORIENTAL DEL RIO DE LA PLATA, SE HALLA LEGALMENTE CONSTITUIDA".

Entonces el Señor Calleros presentó a la Sala algunas dificultades para poder continuar en el empleo de miembro del Gobierno, y Representante de la Sala, cuyas razones alegó también el Señor Vásquez por hallarse en el mismo caso; y las cuales tomadas en consideración por la Sala, se declaró cesasen por ahora, y hasta nueva determinación en las funciones de Gobernantes, quedando declarado lo mismo con respecto a los Señores Muñoz y Pereyra, y acordaron se expidiese Decreto y se participase al Gobierno esta resolución, quedando reasumida aquella autoridad en toda su extensión en los dos Señores Miembros Don Manuel Durán, y Don Loreto de Gomenoro, que quedaban expeditos; y hallándose ausente el segundo en comisión del mismo Gobierno, despachase interinamente el Sr. Durán, con el Secretario, como si realmente se hallasen los demás Señores.

Con lo cual se levantó la Sesión, ordenando el Señor Presidente se comunicase oficialmente al nuevo Secretario su nombramiento, y se extendiese por acta, firmándola conmigo el Secretario de que certifico.

Juan Francisco de Larrobla
Presidente

En la Villa de San Fernando de la Florida a las siete de la noche del día Veinte y uno de Agosto de mil ochocientos Veinte y cinco; reunidos los Señores Representantes en la Sala de las Sesiones se presentó Don Felipe Alvarez Bengochea nombrado Secretario en la Sesión anterior, y antes de ocupar el lugar que como tal Secretario le correspondía, prestó el competente juramento en manos del Señor Presidente, y quedó recibido del cargo. Luego se leyó, aprobó, y firmó el acta de la Sesión anterior, y concluido, el Señor Presidente, dijo: Que se tomase en consideración el método que debía observarse, para declarar de nulidad la ilegal incorporación de esta Provincia al Brasil. Con este motivo el Sr. Diputado Anaya presentó una nota de este y otros puntos de inmediata relación sobre la cual se hicieron algunas observaciones, y se resolvió se volviese la nota al mismo Diputado, para que refundiéndola bajo los principios en que estaba concebida, la presentase a la Sala en la



Viviendas situadas en el costado Sur de la Plaza de la Villa de Santa Lucía.

Detalle de una acuarela de Juan M. Besnes e Irigoyen, original en la Biblioteca Nacional.

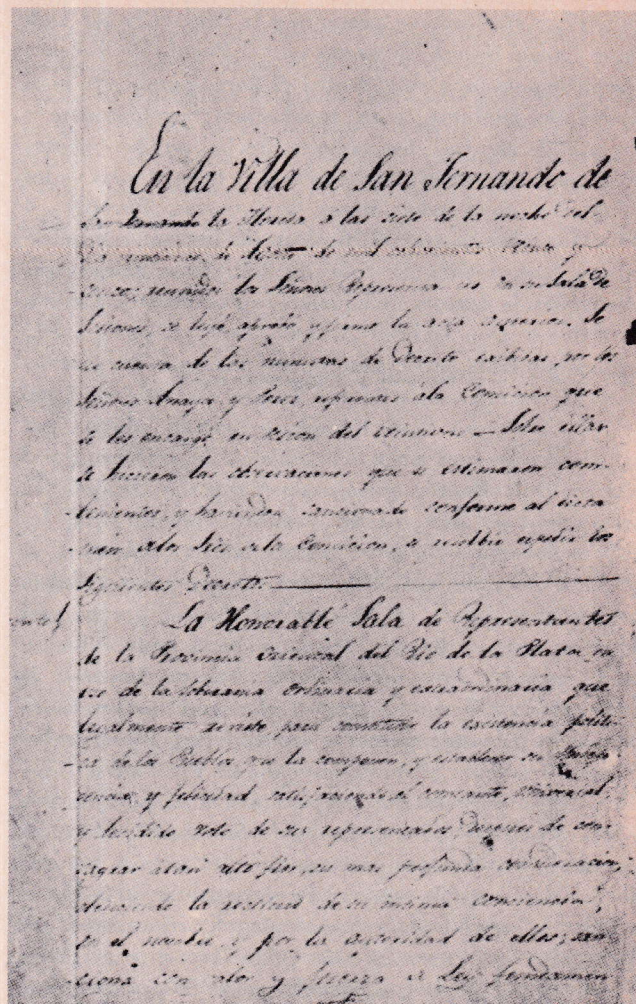
siguiente sesión. En este estado el Sr. Anaya expuso: que siendo este asunto de la primera importancia creía por muy conveniente se nombrase otro Diputado, que de acuerdo con él, hicieran alguna explanación; y discutida esta propuesta se eligió al Señor Diputado Pérez. Seguidamente varios Señores Diputados recordaron la necesidad de tomarse en consideración la forma en que debía pronunciarse la Sala para declararse la Provincia por unida a las demás Argentinas, que forman la Independencia de Sud América, en el Sistema de Libertad, y después de un corto debate, se acordó, que los mismos Señores Anaya y Pérez presentasen en proyecto su parecer, según las observaciones que habían precedido a esta determinación. También se comisionó a los dos expresados Señores para que presentasen un proyecto de decreto sobre el pabellón, que debe usar la Provincia, en calidad de por ahora. A este tiempo el Señor Diputado Pino estimó de necesidad se declarase, si el Señor Presidente debía entrar en discusión con los demás Señores Diputados. Tomado en consideración, y declarado el punto suficientemente discutido, se acordó: que en razón de haberse nombrado un solo Representante por cada pueblo libre de esta Provincia, y no hallarse reunidos en la Sala todos los nombrados, podría el Señor Presidente discutir en lo sucesivo, por ser absolutamente necesario oír la opinión de todos los Representantes, y no verse la Sala privada de las luces que el Señor Presidente suministrase. Después de terminada la anterior indicación observaron algunos Señores Representantes sería conveniente se declarase el tratamiento que deba dársele a la Sala, y se acordó que su tratamiento sea el siguiente "HONORABLE SALA DE REPRESENTANTES DE LA PROVINCIA ORIENTAL DEL RIO DE LA PLATA".

Al tiempo de levantarse la sesión el Señor Diputado Calleros, llamó la atención de la Sala a ocuparse con preferencia en el nombramiento de los Diputados, que deban representar esta Provincia en el Congreso General Constituyente de las Unidas del Río de la Plata, que se halla actualmente en la ciudad de Buenos Aires; y después de una ligera discusión, fue acordado, se difiriese hasta la próxima sesión; y en atención a la adición de otro Señor Diputado sobre el número de Diputados que se debía elegir, se resolvió que por ahora, y hasta que se forme el censo general de la Provincia, se nombrasen dos. Con lo cual terminó la sesión ordenando el Señor Presidente se extendiese por acta, firmándola conmigo el Secretario, que certifico.

Juan Francisco de Larrobla
Presidente

Felipe Alvarez Bengochea
Secretario

En la Villa de San Fernando de la Florida a las siete de la noche, del día Veinte y dos de Agosto de mil ochocientos Veinte y cinco; reunidos los Señores Repre-



Facsimil del folio 9 vta. en el que se inicia el acta de la sesión celebrada el 25 de agosto de 1825.

sentantes en la Sala destinada a sus sesiones; el Señor Presidente, ordenó la lectura del acta de ayer, y fue aprobada, y firmada. Se dio cuenta de una comunicación del Gobierno Provisorio relativa al cumplimiento de lo dispuesto por la Honorable Sala en sesión del día veinte, sobre que el miembro del Gobierno que quedó expedito se hiciese cargo del despacho interinamente; y haberse transmitido aquella disposición a las autoridades correspondientes. Concluida su lectura se mandó archivar. En este estado anunció el Señor Presidente, podía tomarse en consideración el nombramiento de los Diputados, que deben representar la Provincia Oriental en el Congreso General Constituyente en conformidad de lo acordado en la última sesión, y puesta en discusión la forma que debía observarse para su elección, se acordó fuese por votación secreta de los Señores Representantes, y que después de su realización se hiciese el debido escrutinio por el Secretario, y se publicase en el acta. Practicada esta diligencia resultaron electos para tales Diputados los Señores Don Tomás Javier de Gomensoro con nueve votos y Don José Vidal y Medina con ocho votos. A este tiempo el Señor Lapido observó se tomase en consideración el interesante punto de las instrucciones, que debían comunicarse a los expresados Diputados, y se acordó se nombrase una Comisión, que a la mayor brevedad presentase a la Sala,

un proyecto para su sanción; cuya disposición produjo la duda de si las comisiones que acordase nombrar la Sala, debían elegirse por ella o por el Señor Presidente (y después de una discusión de poco momento, se resolvió facultar por regla general al señor Presidente) excepto los casos en que tres Diputados de la Sala apoyasen lo contrario. Acto continuo el Sr. Presidente destinó para aquel encargo a los Señores Suárez y Anaya.

Seguidamente se pasó al nombramiento de Gobernador y Capitán General de la Provincia, sobre cuya elección se presentaron dudas, respectivamente al modo y forma en que debía practicarse, y discutido este punto, acordó la Sala, fuese por votación secreta, y en los mismos términos que el de los Diputados. Verificada la elección, resultó nombrado por votación canónica el Excelentísimo Señor Brigadier General en Jefe del Ejército de la Provincia Don Juan Antonio Lavalleja, y se declaró por Gobernador y Capitán General. Algunos Señores Representantes recordaron lo conveniente que sería, demarcar las facultades de que debería invertirse en el orden extraordinario de las circunstancias, la autoridad del citado Gobernador y Capitán General; sobre cuyo punto se hicieron varias indicaciones, y declarado por suficientemente discutido, se acordó nombrar una comisión de tres individuos, para que presentase un proyecto de ley, con la brevedad que exigía la gravedad del asunto, recayendo la elección en los Señores Lapido, Calleros, y Vásquez. A la misma comisión se confirió también la fórmula del juramento que debía prestar el Gobernador y Capitán General. Con lo cual, el Señor Presidente mandó suspender la sesión, y que se extendiese por acta, que firmó conmigo el Secretario que de ello certifico – entre renglones – y después de una discusión de poco momento se resolvió facultar por regla general al Señor Presidente.

Juan Francisco de Larrobla
Presidente

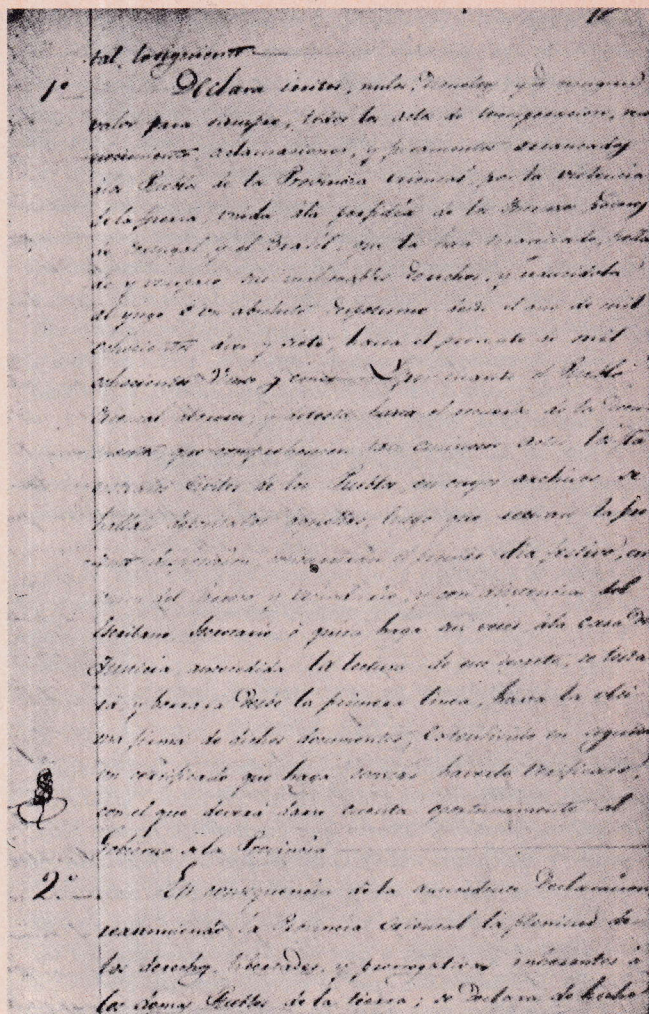
Felipe Alvarez Bengochea
Secretario

En la Villa de San Fernando de la Florida a las siete de la noche del día veinticinco de Agosto de mil ochocientos Veinte y cinco; reunidos los Señores Representantes en su Sala de Sesiones, se leyó, aprobó, y firmó el acta anterior. Se dio cuenta de las minutas de Decreto exhibidas por los Señores Anaya y Pérez, referentes a la Comisión que se les encargó en sesión del veintiuno. Sobre ellas se hicieron las observaciones que se estimaron convenientes, y habiéndose sancionado conforme al dictamen de los Señores de la Comisión, se resolvió expedir los siguientes Decretos:

(LEY FUNDAMENTAL QUE DECLARA
LA INDEPENDENCIA NACIONAL)

Decreto

La Honorable Sala de Representantes de la Provincia Oriental del Río de la Plata en uso de la Soberanía



Facsimil del folio 10 en el que está asentada la segunda página del acta que contiene la Ley Fundamental del 25 de agosto de 1825.

Ordinaria y extraordinaria que legalmente reviste, para constituir la existencia política de los Pueblos, que la componen, y establecer su Independencia, y felicidad, satisfaciendo, el constante, universal, y decidido voto de sus representados; después de consagrar a tan alto fin, su más profunda consideración, obedeciendo la rectitud de su íntima conciencia, en el nombre, y por la autoridad de ellos; sanciona con valor y fuerza de Ley fundamental, lo siguiente:

Declara irritos, nulos, disueltos, y de ningún valor para siempre, todos los actos de incorporación, reconocimiento, aclamaciones, y juramentos arrancados a los Pueblos de la Provincia Oriental, por la violencia de la fuerza, unida a la perfidia de los Intrusos poderes de Portugal, y el Brasil, que la han tiranizado, hollado, y usurpado sus inalienables derechos, y reduciéndola al yugo de un absoluto despotismo desde el año de mil ochocientos diez y siete, hasta el presente de mil ochocientos Veinte y cinco. Y por cuanto el Pueblo Oriental aborrece, y detesta hasta el recuerdo de los documentos, que comprenden tan ominosos actos, los Magistrados Civiles de los Pueblos, en cuyos archivos se hallan depositados aquéllos, luego que reciban la presente disposición, concurrirán el primer día festivo, en unión del Párroco, y vecindario, y con asistencia del Escribano, Secretario, o

quien haga sus veces, a la Casa de Justicia, antecedida la lectura de este decreto, se testará, y borrará desde la primera línea, hasta la última firma de dichos documentos, extendiendo enseguida un certificado que haga constar haberlo verificado, con el que deberá darse cuenta oportunamente al Gobierno de la Provincia.

En consecuencia de la antecedente declaración, reasumiendo la Provincia Oriental la plenitud de los derechos, libertades, y prerrogativas inherentes a los demás Pueblos de la tierra; se declara de hecho y de derecho libre, e independiente del Rey de Portugal, del Emperador del Brasil, y de cualquiera otro del universo; y con amplio, y pleno poder para darse las formas, que en uso, y ejercicio de su Soberanía, estime convenientes.

Dado en la Sala de Sesiones de la Representación Provincial en la Villa de San Fernando de la Florida a veinte y cinco días del mes de Agosto de mil ochocientos Veinte y cinco.

(UNION CON LAS PROVINCIAS UNIDAS)

Decreto

La Honorable Sala de Representantes de la Provincia Oriental del Río de la Plata, en virtud de la Soberanía Ordinaria, y extraordinaria que legalmente reviste para resolver y sancionar todo cuanto tienda a la felicidad de ella, declara: que su voto general, constante, solemne y decidido, es y debe ser, por la Unidad con las demás Provincias Argentinas, a que siempre perteneció, por los vínculos más sagrados, que el mundo conoce. Por tanto ha sancionado y Decreta por Ley fundamental, la siguiente:

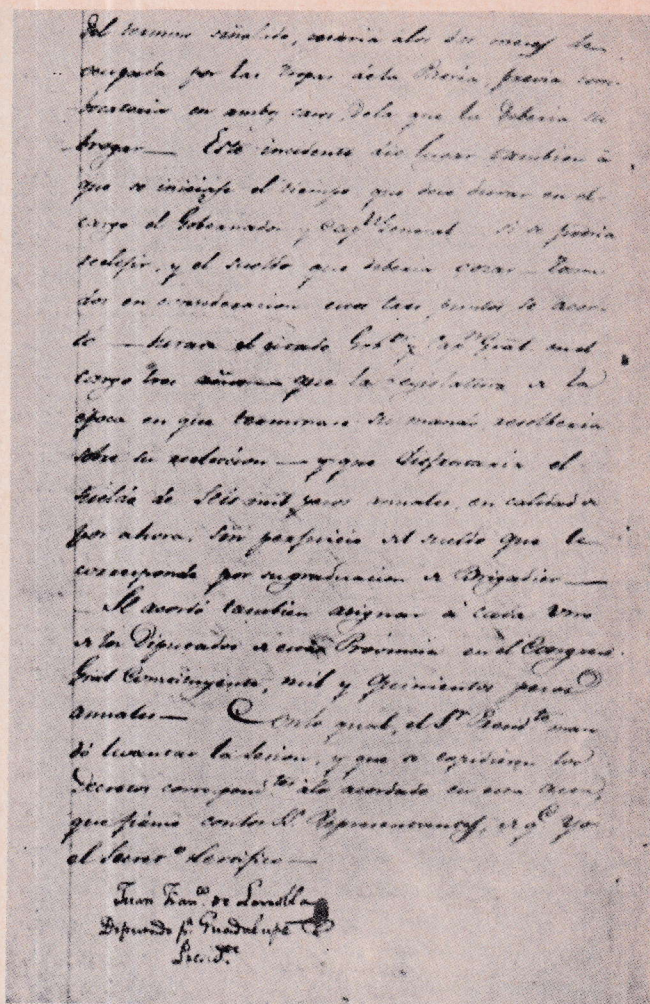
Queda la Provincia Oriental del Río de la Plata unida a las demás de este nombre en el Territorio de Sud América, por ser la libre, y espontánea Voluntad de los Pueblos, que la componen, manifestada con testimonios irrefragables, y esfuerzos heroicos desde el primer período de la Regeneración política de dichas Provincias. Dado en la Sala de Sesiones de la Representación Provincial, en la Villa de San Fernando de la Florida a Veinte y cinco días del mes de Agosto de mil ochocientos Veinte y cinco.

(EL PABELLON CELESTE, BLANCO Y PUNZO)

Decreto

La Honorable Sala de Representantes de la Provincia Oriental del Río de la Plata, en uso de la Soberanía Ordinaria y extraordinaria que legalmente reviste ha sancionado y Decreta con valor y fuerza de Ley, lo siguiente:

Siendo una consecuencia necesaria del rango de Independencia y libertad que ha recobrado de hecho y de derecho la Provincia Oriental fijar el pabellón que debe señalar su Ejército, y flamear en los Pueblos de su territorio, se declara por tal, el que tiene admitido, compuesto de las tres fajas horizontales, celeste, blanca, y punzó, por ahora, y hasta tanto que, incorporados los Diputados de esta Provincia a la Soberanía Nacional, se enarbole el reconocido por el de las Unidas del Río de la Plata, a que pertenece.



Facsimil del folio 12 vta. que contiene la última página del acta de la sesión celebrada el 25 de agosto de 1825.

Dado en la Sala de Sesiones de la Representación Provincial, en la Villa de San Fernando de la Florida a Veinte y cinco del mes de Agosto de mil ochocientos Veinte y cinco.

Después de sancionados los tres antecedentes Decretos, y mandado se trasmitiesen al libro respectivo, para comunicarlo al Gobierno Provisorio recomendando su publicación y cumplimiento, el Señor Presidente propuso si las actas y Decretos de la Sala debían firmarse por todos los Señores Representantes, o por él solo con el Secretario; y después de una breve discusión se acordó se firmasen por todos los Señores Representantes. Enseguida, la comisión nombrada para formar las Instrucciones que deban comunicarse a los Diputados de esta Provincia al Congreso General Constituyente, presentó en proyecto las Instrucciones del tenor siguiente.

(INSTRUCCIONES A LOS DIPUTADOS ORIENTALES EN EL CONGRESO GENERAL CONSTITUYENTE)

"La Honorable Sala de Representantes de la Provincia Oriental del Río de la Plata, transmite a la consideración de los Señores Diputados en el Soberano Congreso General Constituyente, las siguientes Instrucciones.

Art. 1º - Sostener la Religión del País, por ser la que desean sus habitantes conservar libremente.

Art. 2º - Sostener la Libertad bajo el sistema de

Gobierno Representativo, sin consentir en otro alguno, por más que las circunstancias lo aconsejaren.

Art. 3º – Que en toda duda sobre materias de Superior importancia, se consulten con la legislatura de la Provincia.

Art. 4º – Que sea una de las principales solicitudes de la Diputación de la Provincia ante el Soberano Congreso, pedir la más pronta declaración de la guerra al Imperio del Brasil, que actualmente es el opresor de sus derechos como que es parte integrante de la Nación Argentina; demandando eficaces auxilios para sostener la guerra, con ventajas, y redimir esta Provincia de los contrastes a que está expuesta, por la desproporción de sus fuerzas, y recursos, a los que pueden emplear los enemigos para subyugarla”.

Leídas las anteriores Instrucciones, se tomaron en consideración los artículos que contienen, y discutido suficientemente por los Señores Representantes, se acordó aprobar y se aprobaron, mandando se remitiesen a los Señores Diputados con los demás Documentos que sirviesen a su legítima Representación.

Concluído esto se tomó en consideración el modo de procederse a la provisión de sucesor del Gobernador y Capitán General, en el contingente caso de verse la Provincia privada del que acababa de elegir en la última sesión; y después de una larga discusión, quedó pendiente este asunto para otra Sesión, por su gravedad, y trascendencia que requerían alguna meditación.

Se juzgó de preferente atención designar el tiempo que debería durar la presente Legislatura; y se declaró después de las observaciones necesarias, subsistiese un año contado desde su instalación, siempre que en este intermedio, no fuese evacuada la Capital por el enemigo, pero si fuese llegado este caso antes del término señalado, cesaría a los dos meses de ocupada por las Tropas de la Patria, previa convocatoria en ambos casos, de la que la debería subrogar. Este incidente dio lugar también a que se iniciase el tiempo que debe durar en el cargo el Gobernador y Capitán General, si se podría reelegir, y el sueldo que debería gozar. Tomados en consideración estos tres puntos, se acordó – durase el citado Gobernador y Capitán General en el cargo tres años – que la Legislatura de la época en que terminase su mando, resolvería sobre su reelección – y que disfrutaría el sueldo de Seis mil pesos anuales, en calidad de por ahora, sin

perjuicio del sueldo que le corresponde por su graduación de Brigadier.

Se acordó también asignar a cada uno de los Diputados de esta Provincia en el Congreso General Constituyente, mil y quinientos pesos anuales. Con lo cual, el Señor Presidente mandó levantar la sesión, y que se expidiesen los Decretos correspondientes a lo acordado en esta acta, que firmó con los Señores Representantes, de que yo el Secretario Certifico.

Juan Francisco de Larrobla
Diputado de Guadalupe
Presidente

En la Villa de San Fernando de la Florida a las siete de la noche del día Veinte y seis de Agosto de mil ochocientos Veinte y cinco; reunidos los Señores Representantes, se leyó, aprobó y firmó el acta anterior. Enseguida se presentaron a la Sala los Señores Don Gabriel Antonio Pereyra Diputado por la Villa de Concepción de Pando, Don Mateo Lázaro Cortés, Diputado por la de Concepción de Minas y Don Ignacio Barrios por la de Víboras, y previo el juramento acordado, y aprobación de poderes, tomaron asiento en la Sala. La comisión encargada para presentar el proyecto de las facultades que debería revestir el Capitán General nombrado en sesión del veinte y dos del corriente mes, y la fórmula del Juramento que debía prestar al tiempo de recibirse del mando, presentó su dictamen, el cual mandó leer el Señor Presidente, y es del tenor siguiente.

(FACULTADES DEL GOBERNADOR Y CAPITAN GENERAL
DE LA PROVINCIA)

“La Comisión encargada de abrir dictamen sobre las facultades que debe revestir el Gobernador y Capitán General de la Provincia, después de haber meditado sobre este objeto, y recogido los informes posibles, sobre las que reúnen los demás Capitanes Generales de las otras, ha creído de su deber manifestar a la Honorable Sala: que hallándose el país sin haber recibido aún del Congreso Nacional la Constitución que debe regirlo, observándose entretanto las leyes vigentes; la comisión



Casa y ranchos situados en el costado Oeste de la Plaza de la Villa de Santa Lucía.
Detalle de una acuarela de Juan M. Besnes e Irigoyen, original en la Biblioteca Nacional.

conceptúa no debe la Honorable Sala hacer otras declaraciones, que las que constan de las citadas leyes, las cuales detallan suficientemente la extensión, atribuciones, y límites de aquella autoridad; agregándose a esto la posición violenta con que actualmente se halla la Honorable Sala, que ciertamente impediría poderse contraer a innovaciones que demandan tiempo, y más tranquilidad, que la que presentemente concede el estrépito de la guerra; y finalmente porque habiendo de pertenecer a las demás Provincias que componen las del Río de la Plata, es reservado al Congreso General el declarar la Constitución, a la cual serán sujetos todos los Gobiernos Provinciales. Así (espera) opina la Comisión con respecto a las facultades generales que la Honorable Sala quiere declarar al Capitán General; y en cuanto a las bases que fundamentalmente deben regir al mismo, la comisión acompaña el adjunto proyecto de Ley que la Honorable Sala se dignará aprobar, si lo hallase por conveniente”.

“La Honorable Sala de Representantes de la Provincia Oriental del Río de la Plata, usando de la Soberanía Ordinaria y extraordinaria que legalmente reviste, ha acordado y decreta.

“Realizada la elección de Gobernador y Capitán General; la Sala acordará el día en que deba recibirse del mando; lo cual se ejecutará, prestando en la Sala el siguiente juramento”.

“¿Juráis desempeñar la autoridad que os es conferida por la Soberanía de la Provincia de Gobernador y Capitán General, bien y fielmente?”

“¿Juráis ser exacto en el cumplimiento de las Leyes, obedeciendo y haciendo obedecer las que ha sancionado, y en adelante sancione la Sala de Representantes?”

“¿Juráis respetar la seguridad individual e inviolabilidad de las propiedades?”

“¿Juráis defender y sostener la libertad del Estado bajo el sistema representativo Republicano? Si así lo hicieréis, Dios y la Patria os feliciten, y si no Dios y la Patria os hagan cargo. Florida Veinte y cinco de Agosto de mil ochocientos Veinte y cinco. Manuel Calleros, Atanasio Lapido, Juan José Vázquez”.

Se tomó en consideración el dictamen antecedente y siendo suficientemente discutido, se acordó aprobarlo y se mandó pasar el Decreto al libro respectivo para expedirse al Gobierno Provisorio para su publicación. Enseguida, y después de una detenida discusión, se acordó señalar al Capitán General tres Ministros Secretarios para el despacho de los Negocios de la Provincia en los Departamentos de Gobierno, Guerra, y Hacienda, elegidos libremente por él, y con la asignación de mil quinientos pesos cada uno, facultando al mismo Capitán General para aumentarla hasta dos mil pesos, si lo juzgase necesario. También fue acordado se librase oficio al Gobierno Provisorio para que llamase al Gobernador y Capitán General, a tomar posesión de su mando. Al tiempo de levantarse la Sesión, los tres Señores Diputados recién incorporados, se dirigieron simultáneamente a la Honorable Sala, manifestando del modo más vivo, el sentimiento que les acompañaba por no haber podido concurrir a las tareas emprendidas por ella, por muchas causas legítimas que expusieron haberles privado, y

pidiendo con instancia se les permitiese suscribir con su Voto el acta última, que acababa de leerse y firmarse, que contenía los tres memorables decretos, que ellos, sus comitentes, y toda la Provincia entera, deseaban con vehemencia, ya que la fortuna los había conducido con oportunidad, y antes que se hubiesen transmitido al Gobierno para su publicación y cumplimiento. La Sala se hizo un honor en acceder a tan justa solicitud, y se les permitió firmar el acta antecedente. Con lo cual, el Señor Presidente mandó suspender la Sesión, y que se pasaran al libro correspondiente los Decretos referentes a lo acordado en esta Acta, que firmó con los Señores Representantes, de que yo el Secretario certifico – enmendado – debía – opina – vale.

Juan Francisco de Larrobla
Diputado por Guadalupe
Presidente



En la Villa de San Fernando de la Florida a las siete de la noche del día treinta y uno de Agosto de mil ochocientos Veinte y cinco; reunidos los Señores Representantes se leyó, aprobó, y firmó, el acta anterior. Se tomó en consideración el modo de suspenderse los actuales trabajos de la Sala; el tiempo y modo de reunirse, y quién debía convocarla; y después de meditadas observaciones, se acordó: Suspender las Sesiones de la Sala, tan luego que se concluyesen los principales objetos que motivaron su reunión – que deberá reunirse cada cuatro meses, excepto los casos en que fuese necesario convocarla, para resolver sobre algún asunto de gravedad – que antes de suspenderse las Sesiones se nombrase una comisión permanente de la Sala, compuesta de tres miembros de su seno, quedando facultada para nombrar un Diputado, en caso de faltar alguno de los tres que deben componerla; y cuyas atribuciones serían declaradas con oportunidad, siendo una de ellas convocar a la Sala en los dos casos indicados. Sucesivamente se hizo moción sobre si el Capitán General podría delegar el mando político; de qué manera; y el modo de proceder el expresado Capitán General a celebrar pactos o alianzas con alguno, o algunos de los demás Gobiernos, o personas particulares sobre los intereses o créditos de la Provincia y discutido suficientemente este punto, se acordó expedir, y se expidió el siguiente Decreto.

(SE FACULTA AL GOBERNADOR Y CAPITAN GENERAL
PARA DELEGAR EL MANDO POLITICO
EN UNA O MAS PERSONAS)

"La Honorable Sala de Representantes de la Provincia Oriental, usando de la Soberanía ordinaria y extraordinaria que legalmente reviste, ha acordado y Decreta con valor y fuerza de Ley, los artículos siguientes

1º. -- Queda facultado el Gobernador y Capitán General para delegar en una o más personas, el mando político, siempre que las ocurrencias de la guerra, o cualesquiera otra causa le decidiesen a hacerlo.

2º. -- En todo pacto o alianza con alguno o algunos de los demás Gobiernos, o personas particulares, en que resulten comprometidos los intereses o créditos de la Provincia; el Capitán General obrará de inteligencia y acuerdo, con la Comisión permanente de la Sala.

3º. -- En el desgraciado caso de faltar a la Provincia el presente Gobernador y Capitán General, recaerá interinamente el mando de las armas en el Jefe de mayor graduación y antigüedad del Ejército de la Provincia, y el mando político en los dos Señores del Gobierno Provisorio actual, hasta que convocada la Sala de Representantes nombre quien deba sustituirle.

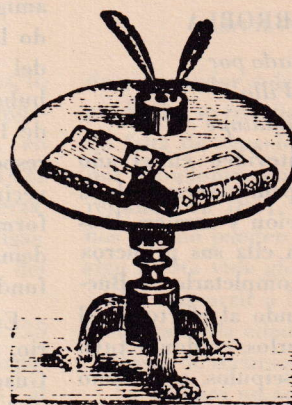
Dado en la Sala de Sesiones a la Representación Provincial, en la Villa de San Fernando de la Florida a treinta y uno de Agosto de mil ochocientos Veinte y cinco.

En este decreto fue comprendido lo acordado con respecto a la moción que quedó pendiente en Sesión del Veinte y cinco del presente mes, sobre la provisión del Gobernador y Capitán General en el caso de verse la Provincia privada del que se había nombrado en sesión

del Veinte y dos. Y concluido el Señor Presidente mandó, se suspendiera la Sesión, y que los Decretos acordados se transmitieran al libro respectivo para pasarlos al Gobierno para su publicación y cumplimiento, y que se extendiera por acta que firmó con los Señores Representantes, de que yo el Secretario Certifico.

Juan Francisco de Larrobla
Diputado por Guadalupe
Presidente

(Reproducción del Texto publicado por la Cámara de Representantes en el volumen editado en 1961: "Actas de la Sala de Representantes de la Provincia Oriental. 1825").



SOMOS PORQUE SOMOS

Juan Zorrilla de San Martín

No serán muchos los pueblos de nuestra América española cuya independencia tenga, como nuestra República del Uruguay, una razón de ser en que no influya la distancia. El Uruguay tenía que ser independiente y constituir una nación aparte por razones más fundamentales. Porque de la República Argentina, a la que nos unía la raza, la lengua, la tradición del virreinato, nos separaban causas etnológicas: la cuenca del Plata y sus grandes tributarios; y del Brasil, al que nos unía la formación geológica, nos separaban causas morales: la lengua, la tradición y las costumbres españolas. De ahí la formación inevitable e inquebrantable de nuestro Uruguay, la ley irrevocable de su gloriosa autonomía, los esfuerzos legendarios de sus héroes intuitivos, y el alto significado y la grandeza de nuestra nacionalidad, a pesar de su pequeña extensión territorial con relación a otras naciones americanas.

Eso, unido a su situación geográfica, imprime a la República del Uruguay, un carácter propio muy especial. Dueña de la margen oriental del Plata y de su espléndida entrada por el Atlántico; con un fertilísimo territorio en la zona templada capaz de contener veinte millones de habitantes de raza caucásica con menor densidad que la Bélgica; y con una ley secular de existencia, fundada en principios étnicos y sociológicos superiores a la voluntad de los hombres, es como un eje inquebrantable en torno del cual me parece ver girar los misterios del porvenir en nuestra América. Pertenece nuestra tierra a la formación geológica atlántica; somos, pues, atlánticos por influencia étnica. Formamos parte, en cambio, de las naciones andinas bajo el punto de vista histórico. No somos, pues, ni de unos, ni de otros. *Somos porque somos.*

Unido a y separado de sus herma-

nos, el Uruguay no despertará celos, porque no amenaza; no despertará codicias porque no puede, y no quiere, por consiguiente, fundirse. Es, pues, naturalmente, el árbitro de paz y fraternidad en la gran familia iberoamericana en un porvenir acaso no remoto.

¿Fue eso lo que quiso decir nuestro grande Artigas cuando nos legó, escrita en nuestro primer escudo, aquella cifra profética: *Con libertad, ni ofendo ni temo?*

Todo eso no obsta, sin embargo, a que, al cruzarse la extensión en nuestra América, nuestro país esté incluido en comunidad de rasgos exteriores, de raza, de lengua, de costumbres, que se hallan en toda la América española. Desde Santiago de Chile hasta Montevideo, no se pasa una sola frontera moral.

(Fragmento de "Resonancias del camino". Páginas 186 y 187. Madrid, 1893).

LOS REPRESENTANTES DE LA LEGISLATURA DE 1825

POR EL DR. FELIPE FERREIRO

JUAN FRANCISCO DE LARROBLA

*Diputado por
la Villa
de Guadalupe*

Nació en Montevideo en el año 1767, siendo sus padres vecinos de la ciudad, de distinción y arraigo. Después de cursar en ella sus primeros estudios, pasó a completarlos a Buenos Aires ingresando al efecto en el Colegio de San Carlos, en donde tuvo entre otros condiscípulos, a Mariano Moreno, Saturnino Segurola, Larrañaga, Pedro Pablo Vidal, etc. Siguió después en la misma ciudad la carrera sacerdotal, en la que se ordenó, volviendo a Montevideo en 1800, esto es, cuando ya tenía 33 años.

Después de ejercer su ministerio como teniente cura de la iglesia parroquial, durante algún tiempo, ingresó en el Clero Castrense, de Capellán del Regimiento de Milicias de Caballería, de una de cuyas compañías don Francisco Larrobla, su padre, había sido capitán durante muchos años. En funciones de tal Juan Francisco de Larrobla, asistió a los combates habidos durante las invasiones inglesas, y seguía desempeñándolas con irreprochable celo y conducta al estallar la revolución.

Fue entonces, y después, durante el primero y segundo sitio de Montevideo, de los pocos criollos que no adhirieron a aquélla, y dentro del recinto de la plaza permanecieron siempre.

Terminada la dominación española, el padre Larrobla se trasladó a San José, para ejercer las funciones de teniente cura del doctor Enrique Pe-

ña, párroco a la sazón del localidad, y amigo y compañero de Artigas cuando la fuga de la Colonia, en febrero del 11. Por enemigo del sistema, hubo de ser desterrado en setiembre de 1815, revocándose al fin la orden respectiva en virtud de trabajos del vecindario de San José, que en esta forma le demostró su simpatía, por lo demás perfectamente justa y bien fundada.

En 1819, en carácter de cura vicario, se hizo cargo de la parroquia de Guadalupe, que era, a la sazón, una de las más importantes y pobladas de todo el territorio, y del prestigio que pronto adquirió entre sus feligreses y mantuvo sin mengua siempre puede deducirse el mérito de su actuación al frente del cargo, relacionado entonces con funciones sociales complejas y múltiples.

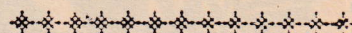
Por voto unánime de los vecinos, en julio de 1825 Guadalupe lo designó su representante a la Asamblea de la Florida, y reunida ésta, el 20 de agosto, sus miembros, por unanimidad también lo eligieron, Presidente, en cuyo carácter igualmente actuó durante el primer período de sesiones de la Junta de Representantes.

Hecha la paz de 1828, el padre Larrobla, volvió a entregarse a las actividades regulares de su ministerio, no llegando a formar parte de la Constituyente, que dio organización jurídica al país, por ser lavallejista, y desde el golpe dictatorial de este jefe, dado el año anterior, están en absoluta minoría sus partidos en la región de Guadalupe.

En 1830, habiendo sido elegido antes primer suplente del senador José Ellauri, por renuncia de éste, a

tal investidura, formulada antes de ocupar el cargo de ministro de Gobierno, ingresó al Senado, ejerciendo su mandato hasta el término del período en noviembre de 1834.

Después de esto, retornó a su curato de Canelones, y allí murió el 5 de junio de 1842.



MANUEL CALLEROS

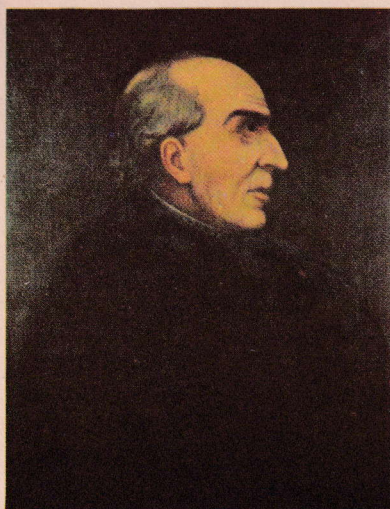
*Diputado por la Villa
de Nuestra Señora de
los Remedios (Rocha)*

Nació en Montevideo al finalizar el segundo tercio del siglo XVII. Sus padres eran vecinos acaudalados de la ciudad, descendientes de familias fundadoras; de las familias que recibieron de Zabala carta de hidalguía.

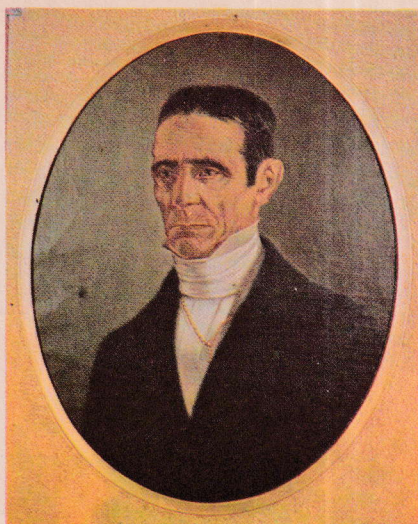
Muy joven se consagró a las faenas rurales, trabajando por cuenta propia con provechoso resultado material, y acreditando cualidades morales que para siempre habían de hacer su nombre estimable y prestigioso.

La revolución de 1811 lo sorprendió en su estancia de Florida. Desde el comienzo se adhirió al movimiento libertador con entusiasmo, favoreciéndolo con generosas donaciones y brindándole, por último, su prestación personal, como soldado del mismo.

Formó en las filas del primer sitio, siguió a Artigas al destierro voluntario del Ayuí. En 1813, vuelto al segundo sitio y antes de la reunión del Congreso de Abril, fue designado por su jefe para ocupar la comandancia



Juan Francisco Larrobla



Joaquín Suárez



Carlos Anaya

militar de Canelones, donde se instaló en aquella fecha nuestro primer Gobierno civil.

A raíz de las desavenencias surgidas entre Artigas y el comando argentino, y del retiro de las fuerzas orientales de la línea, en 1814, Calleros, abandonó su comando de guarnición para seguir al ejército en campaña. En las negociaciones ulteriores con Alvear, Calleros, conjuntamente con Ramón Cáceres y García de Zúñiga, inviste la representación de Artigas.

Hecha la paz de 1815 entre porteños y orientales, con el reconocimiento de aquéllos de la soberanía de la Provincia, nuestro biografiado abandona los arreos militares y se devuelve a su vida de trabajador rural con el propósito de reconstruir su fortuna, mermada enormemente.

La invasión portuguesa interrumpe

su propósito. Don Manuel Calleros, lo abandona todo, para seguir sus banderas de abnegación y sacrificio, en crueles campañas clausuradas en 1821 por el fallo brutal de la fuerza. Vencido, el leal soldado de Artigas, retorna a su labor de obrero del campo.

El pronunciamiento del año 25 recibe, entre las primeras, la incorporación del noble ciudadano, y al instalarse el Gobierno Provisorio, por iniciativa de Lavalleja, Calleros lleva a la Junta la representación de Colonia y el voto de sus colegas le confiere el honor de presidirla el 14 de junio. Instalada la Asamblea de agosto, el viejo patricio asume en ella la diputación conferida por Rocha, y firma en ese rol el acta declaratoria.

Ulteriormente desempeñó, contra su voluntad, y varias veces, el cargo

de gobernador delegado, el que, en su modestia, se resistía a aceptar, alegando falta de capacidad. Representante por Canelones, envió a Lavalleja su renuncia en 1827. Hay en ella términos que no pueden omitirse sin restar algo a esta vida gloriosa. Calleros no podía concurrir a las sesiones debido a su avanzada edad, males crónicos y "escasez de recursos"...

La Cámara no admitió la renuncia, fundándose en consideraciones de orden más elevado.

En 1828 aceptó el cargo de constituyente por San José, asistiendo a la inauguración de las sesiones en aquella ciudad. Renuncia, porque, viejo, pobre y enfermo, no puede trasladarse a Canelones, donde seguirá reuniéndose la Constituyente. Pero Paysandú, en noviembre de 1829, lo reelige, y obligado por el patriotismo,



Luis Eduardo Pérez



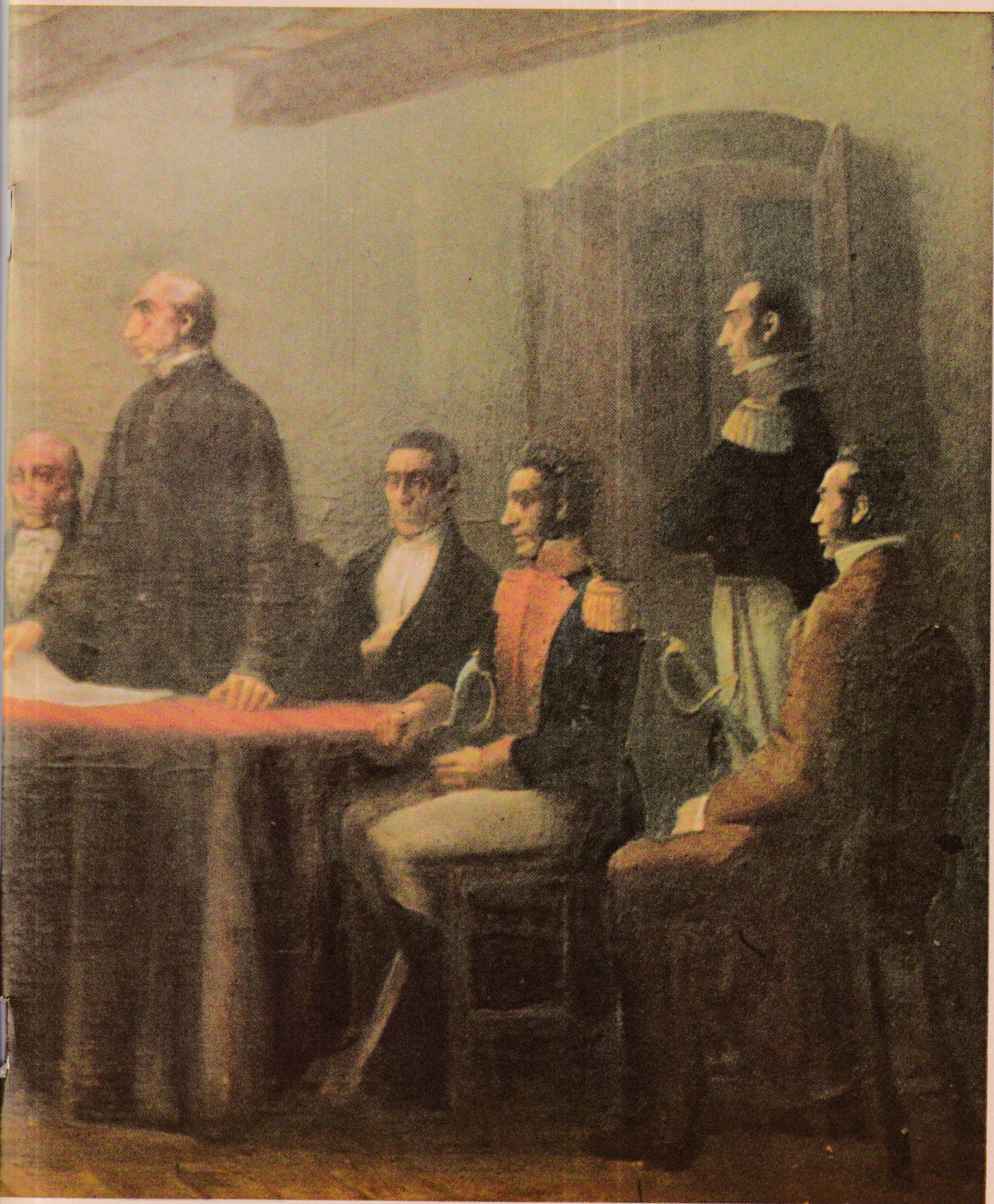
Atanasio Lapido

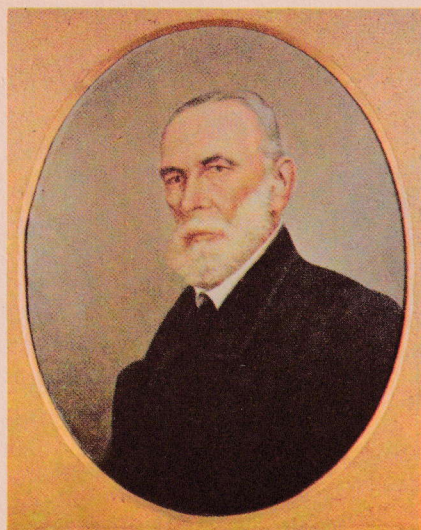


Juan Tomás Núñez

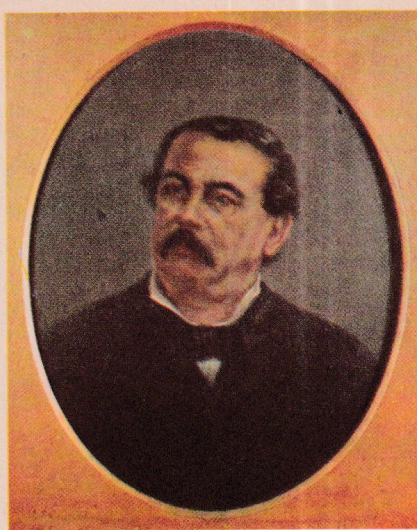


Sala de Representantes de la Provincia Oriental que declaró la Independencia Nacional, instalada en la Villa de San Fernando de la Florida el 18 de agosto de 1825. Oleo de Eduardo Amézaga, original en el Museo Histórico Nacional.

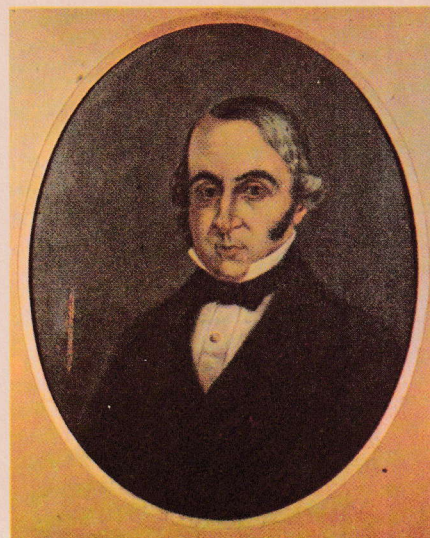




Ignacio Barrios



Santiago Sierra

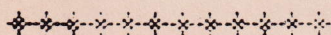


Felipe Álvarez de Bengochea

cumple el deber de concurrir a la Asamblea.

Constituido el país, desempeña la senaturía por San José, y es elegido vicepresidente del primer Senado del Uruguay. Su nombre tuvo mucha opinión como candidato a la segunda Presidencia de la República. ¡Y lo que son las cosas! En 1836, en el ocaso de su vida venerable, ya no reunió sufragios necesarios para alcanzar la diputación.

La densa oscuridad de un olvido inexplicable e ingrato corre sus velos, después de esa fecha, sobre el gran patriota intachable. Murió en Montevideo el 16 de mayo de 1841.



JOAQUIN SUAREZ *

*Diputado por la villa de
San Fernando de la Florida*

Nació en Canelones el 18 de agosto de 1781. Modeló su personalidad junto a su padre Bernardo Suárez del Rondelo hacendado y comerciante de origen asturiano que impulsó el progreso del medio rural.

Adhirió en 1811 al pronunciamiento revolucionario; actuó en el combate del Paso del Rey, en la Batalla de las Piedras, después de la cual fue designado Comandante de Canelones, funciones que ejerció hasta octubre de aquel año en que fue levantado el asedio a Montevideo. Al definirse el

carácter autonomista de nuestra revolución se identificó con los ideales de Artigas y el destino del pueblo uruguayo. Se incorporó al Exodo y compartió con sus compaisanos las vicisitudes de la emigración.

En ese período fue destacado por Artigas a contener a los portugueses en Itapebí.

Al reanudarse el sitio de Montevideo el 16 de diciembre de 1812, con una partida de milicianos, intervino en el combate victorioso librado contra algunos piratas que en la barra del río Santa Lucía hacían faenas para abastecer a la plaza. En el carácter de Capitán de Milicias colaboró con el gobierno Económico de 1813 en la obtención de ganado destinado al ejército en el que permaneció hasta la capitulación de Montevideo en junio de 1814. Designado comandante de Colonia, desempeñó esas funciones durante un breve período. En 1816 fue electo cabildante por Canelones y Montevideo. Optó por incorporarse al Ayuntamiento de esta Ciudad en la que su ponderado espíritu gravitó para armonizar las tendencias antagónicas que se manifestaron en la época y organizar la resistencia contra la invasión portuguesa de 1816, a la que combatió en el Paso del Coello, después de la ocupación de Montevideo por los invasores, sin declinar en la resistencia, ya fuera en el desempeño de funciones administrativas en Canelones, procurando recursos bélicos o empuñando las armas, hasta 1820 en que la patria quedó bajo el dominio lusitano. Cuando la voluntad popular decidió poner fin a ese dominio e

impedir la anexión al Brasil, Suárez acompañó los planes revolucionarios de 1823. Enaltece su personalidad el valor cívico con que se hizo cargo de la defensa del caudillo patriota Pedro Amigo, procesado por los abrasilados por supuestos delitos comunes; Pedro Amigo mártir olvidado de nuestra independencia fue condenado a muerte. Joaquín Suárez lo acompañó hasta el momento en que fue ahorcado. En 1825 se incorporó a la Cruzada Libertadora. Integraba entonces el Cabildo de Canelones. Fue electo para representar a la villa de San Fernando de la Florida en la Sala de Representantes; formó parte del Legislatura de 1826. Asumió después las funciones de Gobernador Delegado de la Provincia que desempeñó hasta octubre de 1827.

Reconocida la Independencia del Uruguay ejerció el Gobierno Provisorio en 1828 y 1829 hasta que el Gral. Rondeau ocupó el cargo. En 1830 fue electo para la primera legislatura nacional; desempeñó en 1831 el Ministerio de Gobierno y Relaciones Exteriores. Fue electo de 1834 representante nacional, y en 1836 la ciudadanía de Cerro Largo lo eligió para ocupar una banca en la Cámara de Senadores cuya presidencia rehusó aceptar. Actuó como mediador en la guerra civil que condujo a Rivera al poder. En 1839 fue electo Senador por dos departamentos. Aceptó representar al de Canelones. Fue designado presidente del cuerpo en cuyo carácter desempeñó en varias oportunidades las funciones del Poder Ejecutivo, que desde el 1º de marzo de

1843 hasta el 15 de febrero de 1852 habría de ejercer durante el dilatado período de la Guerra Grande. La flexibilidad de su carácter, serenidad de espíritu, ponderado criterio, austera humildad republicana y prodigalidad de sus bienes, hicieron posible la supervivencia del gobierno de Montevideo durante el asedio de ocho años. En la legislatura del gobierno de Berro, Antonio de las Carreras, José Vazquez Sagastume exaltaron su personalidad al acordársele una pensión por el Estado. Murió en Montevideo el 26 de diciembre de 1868 a los 87 años de edad. Fue sepultado en la Iglesia Matriz.



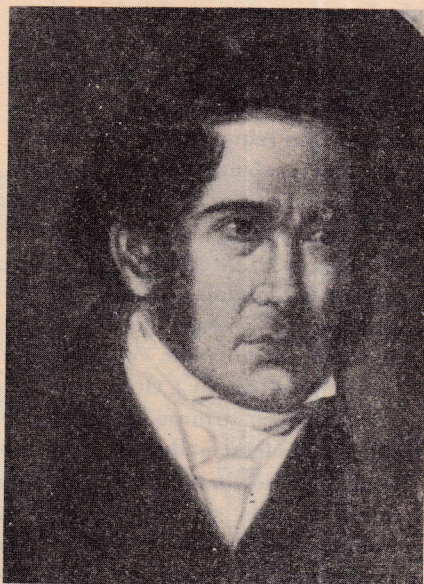
GABRIEL ANTONIO PEREIRA *

Diputado por la Villa de Concepción de Pando

Nació en Montevideo el 17 de marzo de 1794. Hijo único de Antonio Pereira, natural de la Coruña, acaudalado propietario de tierras y de María de la Asunción Villagrán hermana de la esposa de Artigas. Sobrino político del Jefe de los Orientales, fue su ayudante Mayor en el primer sitio de Montevideo. Realizó los estudios más completos que en la época podían adquirirse en nuestro medio. En 1815 fue designado capitán del cuerpo de Cívicos de Montevideo, capitán y Sargento Mayor del Regimiento de Libertos Orientales. Participó desde 1816 en toda la campaña contra la invasión lusitana. En 1822 fue designado Regidor y Alcalde Provincial. Integró en 1823 el Cabildo representativo de Montevideo que fue el alma del frustrado movimiento revolucionario contra la incorporación al Brasil. Se incorporó a la revolución de 1825. La villa de Pando lo eligió representante para la primera legislatura a la que se incorporó el 26 de agosto en cuya sesión aprobó el acta de la sesión del día 25 en la que fue declarada la Independencia Nacional.

Integró la segunda legislatura de 1826 y la Asamblea Constituyente que sancionó la Carta Constitucional de 1830. Sus conocimientos sobre la

economía, comercio e industrias del país le llevaron a ocupar en 1831 el Ministerio de Hacienda. Fue electo Senador por el departamento de Durazno en 1833. En su calidad de Presidente del Senado desempeñó en 1833 y 1838 las funciones del Poder Ejecutivo. Durante la Guerra Grande, en el gobierno de Montevideo, fue designado Ministro de Hacienda en 1844, miembro de la Asamblea de Notables en 1846 y Ministro universal de 1847. En ese período personificó en la plaza sitiada con otros dirigentes la tendencia de promover un acercamiento directo con el jefe de las fuerzas sitiadoras para celebrar la paz entre los uruguayos. Malogrado ese propósito abandonó el desempeño de las funciones públicas y se trasladó a Río de Janeiro. Alejado de los cargos de gobierno, consagrado por entero a la atención de sus negocios privados, después del Pacto de la Unión celebrado en noviembre de 1855 por los generales Manuel Oribe, su amigo de la juventud y Venancio Flores, por la iniciativa de éstos, y a sus instancias reiteradas, aceptó ser candidato a la Presidencia de la República, para la que fue electo el 1º de marzo de 1856, ejerciendo los cuatro años de su mandato, después del convulsionado período presidencial 1852-56 durante el cual, en el desempeño del Poder Ejecutivo, se sucedieron cinco gobiernos. Gabriel Antonio Pereira murió en Montevideo el 14 de abril de 1861.



Gabriel A. Pereira

CARLOS ANAYA

Diputado por la ciudad de San Fernando de Maldonado

Nació el 5 de noviembre de 1777, en la Provincia de Buenos Aires, siendo sus padres doña Josefa López Camelo y don José Gabriel Anaya. En 1785 cuando todavía no había cumplido los diez años, falleció su padre en Santiago del Estero, en donde se encontraba de paso para el Alto Perú.

Carlos Anaya, vino a Montevideo en 1797, ingresando al comercio, como dependiente de los almacenes de don Salvador Tort. Al poco tiempo de haberle ofrecido el saladerista Miguel Ignacio de la Quadra una colocación ventajosa, pasó al servicio del mismo, redondeando pronto un pequeño capital, que en 1804 le permitió establecerse por cuenta propia.

Para esa época, Miguel Ignacio de la Quadra había fallecido (febrero de 1813), dejando como herencia solamente en inmuebles veintidós estancias. Mientras se tramitaba esa cuantiosa sucesión, murió también su viuda, doña Inés Durán, y entonces fue Anaya, nombrado apoderado y administrador de ella, para llevar a buen término el reparto entre los herederos, conjuntamente con don Juan José Durán. Consagrado al cumplimiento de esta ardua tarea estuvo hasta fines de 1808, recorriendo en ese tiempo más de una vez para hacer el inventario de haciendas, etc., todo el territorio del país. Terminada su gestión, Anaya se asoció a su ex apoderado Juan José Durán, y con él trabajaba cuando estalló la revolución, a la cual se plegó luego haciendo abandono de sus intereses.

Con el grado de teniente, asistió Anaya a la batalla de Las Piedras y firmado el armisticio, al levantarse el primer sitio, dejó el ejército patriota para volver a consagrarse al cuidado de sus bienes.

Durante el segundo sitio, otra vez se incorporó al ejército patriota. En el Congreso de Capilla Maciel fue nombrado secretario, quedando por este hecho virtualmente distanciado de Artigas, de quien era particular amigo y a quien, cabe agregar, acató siempre y defendió sin vacilar en la época en que muchos lo atacaban.



Ranchario de Juan Chazo ubicado en las barrancas del Santa Lucía en las proximidades de la villa del mismo nombre.

Acuarela de Juan M. Besnes e Irigoyen, original en la Biblioteca Nacional.

A principios de 1816, al reorganizarse el ejército patriota para resistir al invasor, el Cabildo Gobernador le dio despachos y mando de Capitán de un escuadrón que estableció su cuartel en el propio saladero de Anaya en el Miguelete. Cuando la evacuación de Montevideo por las fuerzas nacionales con ellas dejó la plaza, y después de una breve campaña depuso las armas, obteniendo del invasor, por intervención de su antiguo socio, Durán, especiales garantías.

Carlos de Anaya entonces se dedicó otra vez al comercio, estableciéndose, primero en la campaña oriental, y después, sucesivamente en la fronteriza ciudad brasileña de Yaguarón y en Maldonado, donde adquirió prestigios singulares por su rectitud y hombría de bien.

En 1825 recibió Anaya en Maldonado las primeras noticias de la invasión libertadora, y desde luego se consagró a trabajar para que tuviera éxito, organizando fuerzas, levantando suscripciones y, al fin, presentándose a Lavalleja, que enseguida lo nombró Comisario General de Guerra, puesto que desempeñó por algún tiempo, con extraordinario celo y actividad.

Al reunirse la Asamblea de la Florida entró a formar parte de ella como representante de Maldonado, en cuyo nombre firma el acta memorable del 25 de Agosto; y organizado el Gobierno Provisorio se incorporó a él, siendo sucesivamente Ministro de

Gobierno y Hacienda, Tesorero General y Administrador de Rentas del Estado, Jefe de la Aduana del Sitio y por ausencia de Lavalleja, en diversas veces, Gobernador Delegado.

Constituida la República, Anaya fue elegido senador, cargo que ejerció durante el tiempo correspondiente, con recta y serena intención, alcanzando el honor de que sus colegas lo votaran en dos períodos consecutivos para Presidente del elevado Cuerpo, en los cuales le tocó más de una vez, interinamente, y de acuerdo con los preceptos constitucionales, sustituir al Jefe del Poder Ejecutivo.

Terminado su mandato, y después de haber prestado a la República desde ese puesto, servicios inestimables, que es imposible reseñar en esta breve noticia, don Carlos Anaya retornó a la vida privada en busca de un descanso requerido ya, después de diez años de afanosa y continua labor.

Elegido senador de nuevo en 1836, otra vez ejerció la Presidencia del alto cuerpo, e interinamente le tocó presidir la República, siendo digno de señalarse que por este hecho alcanzó el privilegio de suplir en el cargo a Lavalleja, a Rivera y a Oribe.

En 1839, el triunfo de Rivera lo obligó a emigrar a Buenos Aires, en donde residió hasta 1844, en que volvió al lado de Oribe, a quien, durante el sitio, ayudó eficazmente, presidiendo el Senado que se reunió en el Cerrito, integrando el Tribunal Supremo de Justicia que allí se orga-

nizó, actuando como consejero, periodista, etc.

Con la Guerra Grande, puede decirse que finaliza la vida pública de Anaya. En efecto: hasta su fallecimiento que ocurrió en 1862, sólo aparece en adelante alguna vez en actos aislados y sin importancia.



LUIS EDUARDO PEREZ

Diputado por la Villa de San José

Su nacimiento ocurrió en 1778, en esta ciudad, de donde también eran oriundos sus padres. Según afirma el cronista, De María, después de recibir aquí su primera educación, se trasladó a Europa, a completarla, residiendo en ella durante el período de la Patria Vieja.

Luis Eduardo Pérez tomó parte en la defensa del país contra los ejércitos de Portugal, durante la campaña de 1816-17, es aquí donde se inician sus servicios a la patria, opacados alguna vez, pero siempre involuntariamente. Es el caso de su adhesión al opresor en 1818 y el de su intervención en el malhadado Congreso Cisplatino en 1821, en el que actuó votando nuestra incorporación a Portugal, como

representante de la región de San José.

En 1822, y place constatarlo, formó parte del Cabildo Gobernador que aprovechando las desavenencias de lusitanos y brasileños, encabezó los trabajos entonces realizados en favor de la libertad de la Provincia. Comisionado por dicho Cabildo, fue a Santa Fe a gestionar la ayuda de Estanislao López, con quien ajustó un tratado, que no llegó a ejecutarse, porque por entonces allanaron sus diferencias el Barón de la Laguna y el general da Costa.

Al producirse la invasión de los Treinta y Tres, y acaso, deliberadamente, por estar al corriente de sus detalles, Luis Eduardo Pérez se encontraba en su estancia de San José. Entonces, improvisándose soldado, se incorporó al ejército patriota, en cuyas filas prestó servicios, hasta que se reunió la Asamblea de la Florida, a la que debió concurrir como representante de la población de San José.

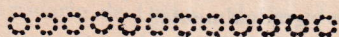
Elegido en ella vicepresidente, se destacó por su actuación ponderable en las deliberaciones, y luego, al constituirse la Junta de Representantes, formó parte de la Comisión de Legislación, en la que puso también de relieve su especial preparación.

Amigo personal de Lavalleja, a su pedido lo sustituyó repetidas veces como delegado en el cargo de gobernador, y en ese carácter intervino en la elaboración de algunas leyes importantes de nuestra legislación preconstitucional.

Constituida la República, el departamento de San José lo llevó al Senado Nacional, del cual fue primer

presidente, cargo del que pasó, aunque en carácter de interino, a la primera magistratura del país.

Cumplido el término de su mandato, Luis Eduardo Pérez fue electo diputado, y en 1839 ingresó de nuevo al Senado, falleciendo el 30 de agosto de 1841, en ejercicio de la presidencia de este alto cuerpo.



ATANASIO LAPIDO

Diputado por la Villa del Rosario

Nació en Montevideo, de donde eran vecinos de arraigo sus padres, en los últimos años del siglo XVIII. Se inició en la carrera militar — que fue la de su vida — en el Batallón de Infantería de Cívicos que organizó el Cabildo al promediar el año 15, y del cual fue abanderado y subteniente.

En 1816 ingresó como teniente primero al cuerpo de Libertos, y con él salió a campaña el mismo año a resistir a la invasión portuguesa, encontrándose a las órdenes de Otorgués en los combates que precedieron a la ocupación de esta ciudad por los invasores.

Durante el sitio que establecieron los patriotas a Montevideo, Atanasio Lapidó, llenó las funciones de secretario de Otorgués, que, como es notorio, era el jefe de la línea. Esto hasta octubre de 1817, pues en esa época Lapidó, que lucía ya galones de capi-

tán, defeccionó con los Libertos, pasando a Buenos Aires, de donde retornó recién en 1820, esto es cuando la dominación del invasor parecía asentada definitivamente en la Provincia.

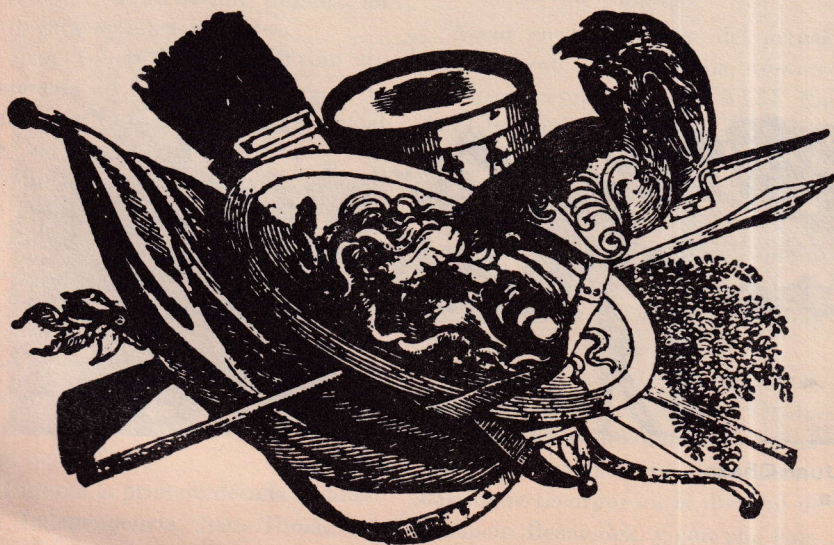
Al producirse la separación de los lusitanos y los brasileños en 1822, Lapidó se declaró por los segundos, yendo a formar parte del ejército que organizó Lecor en San José y Canelones, con objeto de atacar a Montevideo; pero no bien constató que entre los primeros (que la defendían a la sazón) había mejores propósitos con respecto a la independencia futura del país, volvió a entrar a la ciudad, alistándose entre sus defensores más activos, hasta que se arreglaron, desvaneciendo las esperanzas de los patriotas el Barón de la Laguna y don Alvaro da Costa.

Entonces Atanasio Lapidó doblemente comprometido con Lecor, por su evasión y su actitud decidida de patriota, emigró nuevamente a Buenos Aires, y de allá poco después, partió para el Alto Perú, a solicitar de Bolívar, en nombre de los compañeros de expatriación, su ayuda para alcanzar la independencia de la patria.

Cuando se produjo la cruzada de los Treinta y Tres, Lapidó ya estaba de vuelta en Buenos Aires, habiendo desempeñado su misión con resultado francamente negativo. Si no vino entonces fue, seguramente por retenerlo en Buenos Aires alguna importante gestión de los mismos patriotas; pero antes de un mes estaba entre ellos acompañando un alijo de armas que desembarcó en la playa del Buceo, donde Oribe, de antemano, lo aguardaba.

De aquí Lapidó, pasó inmediatamente a la Colonia, nombrado por Lavalleja, segundo jefe de las fuerzas que asediaban aquella ciudad, y cuando ejercía este cargo lo nombró Rosario su representante a la Asamblea de la Florida.

Atanasio Lapidó, a los pocos días de firmar la declaratoria de la Independencia, renunció a la investidura de representante para poder volver a las actividades de soldado, y desde entonces hasta la feliz terminación de la guerra en 1828 prestó a la patria señalados y múltiples servicios militares.



Convocada la Asamblea Constituyente, el departamento de Canelones lo eligió para integrarla, desempeñando sus funciones con notable lucimiento durante todo el período de sesiones, y no firmando la Constitución como de derecho le correspondía, por encontrarse en Buenos Aires en los días en que se llenó esta formalidad.

Durante la revolución de 1832, Lapido actuó al aldo de Rivera, como jefe de sus escolta, y fue uno de sus mejores oficiales. En 1835, de acuerdo con la ley entonces sancionada, de Reforma Militar, Lapido se retiró del ejército siendo poco después designado por Oribe Jefe Político de Tacuarembó.

Triunfante la revolución de Rivera de 1836-38, Lapido emigró a Buenos Aires. Durante la Guerra Grande estuvo en el Cerrito, aunque sin tomar parte activa en la lucha que entonces se efectuaba, y hecha la paz volvió a Montevideo, donde murió a principios de 1860, mientras ejercía el mandato de senador de la República.



SIMÓN DEL PINO

Diputado por la Villa de San Juan Bautista

Fue oriundo de Canelones. Como soldado raso de las milicias de este departamento, comenzó en 1811 sus servicios a la patria, encontrándose en Las Piedras, asistiendo al primer sitio de Montevideo, y después de tomar parte en el éxodo, al segundo, en cuyo final lucía galones de capitán, ganados justa y gradualmente.

En 1816, cuando los ejércitos de Juan VI invadieron los campos de la patria, fue Simón del Pino uno de los organizadores más activos y eficaces de las milicias en la región de Canelones, y hasta fines de 1819 como subjefe de ellas, se mantuvo hostilizando los luchando y resistiéndolos con obtenada heroicidad. En esta época, reputando, no sin razón, que por entonces era inútil persistir combatiendo, ya que centenares de orientales, entre los cuales se encontraban muchos de los más escuchados y prestigiosos, se habían sometido al invasor, pactó con éste, comprometiéndose en un acta solemne a acatar su dominación, pero obteniendo al mismo tiempo garantías notables para sí y para sus subordinados, desde el punto de vista del respeto a sus sentimientos de patriota.

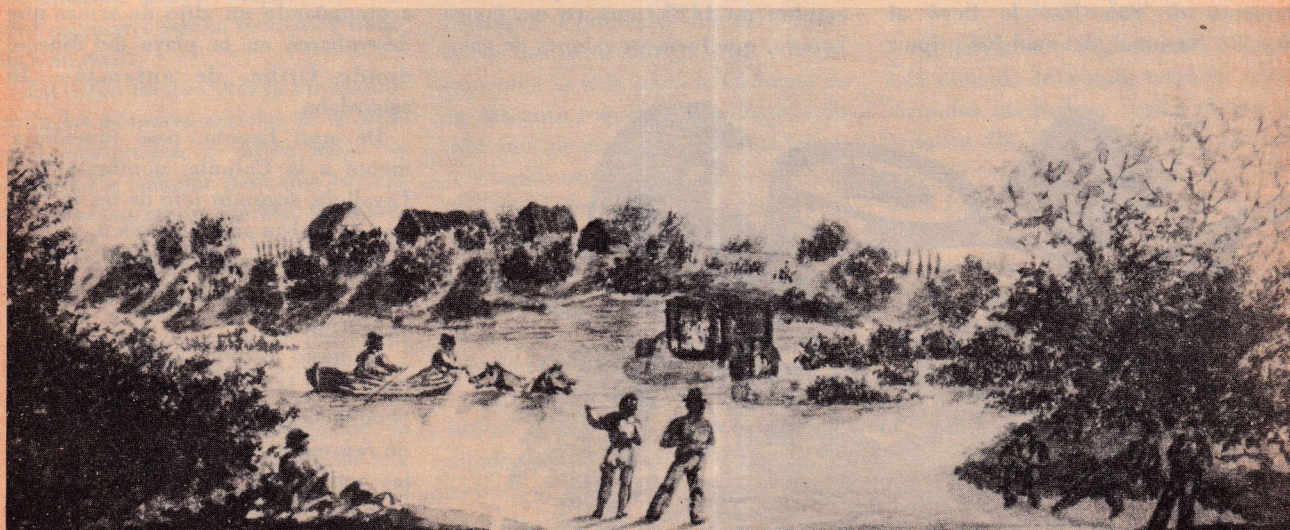
Después del sometimiento (1º de enero de 1820), Simón del Pino se dedicó a las tareas del campo, en una estancia de don Francisco Juanicó, y hasta dos años más tarde vivió entregado a ellas, aparentando estar con-

forme con el nuevo régimen. No era así, sin embargo; como otros muchos orientales que habían quedado en su misma situación lo demostró ampliamente en 1822. Este año, como es sabido, a consecuencia de la Independencia del Brasil, se produjeron entre los luso-brasileños, que guarnecían el Uruguay, desavenencias, que aprovecharon los patriotas para intentar una reacción. Simón del Pino reunió entonces a sus milicianos, y con ellos, burlando la vigilancia de Lecor, se presentó en Montevideo, donde es notorio, tras los portugueses que lo guarnecían aún, estaba el foco de la reacción.

Circunstancias que no es del caso enumerar hicieron que fracasara este movimiento, que sirve de directo antecedente a la guerra del año 25, y entonces él, como los más comprometidos, para salvarse de las persecuciones posibles de Lecor, abandonó el país, yendo a radicarse a Buenos Aires.

Allí estuvo entre los iniciadores del glorioso movimiento que culminó en la Independencia. Entre los Treinta y Tres cruzados que vinieron a iniciarlo, figuró en primera línea, y como jefe indiscutido de las milicias de Canelones, antes de cumplido el mes del desembarco, las tuvo bajo sus órdenes, reunidas totalmente.

Representando al pueblo de San Juan Bautista, el 22 de agosto, se incorporó a la Asamblea de la Florida, y pocos días después, firmaba el acta de la Independencia; volvió al



Paso del Santa Lucía en el rancharío de Juan Chazo. La Villa de Santa Lucía está ubicada en la barranca norte del río de ese nombre.

ejército, que ya sólo abandonó hecha la paz en 1828.

Simón del Pino alcanzó el grado militar de teniente coronel, con el cual actuó durante la guerra de 1832. En 1835, se acogió a la ley de retiro, entonces sancionada, y estableció su domicilio en Canelones, donde al año siguiente fue elegido alcalde ordinario, y en plena Guerra Grande, allí murió, provocando con su muerte un sentimiento de pena general.



JUAN TOMAS NÚÑEZ

*Diputado por la Villa
de las Vacas*

Nació en Maldonado, descendiente de una antigua y distinguida familia de ese departamento, en los últimos años del siglo XVIII. Recibió la esmerada educación que poseía en el famoso Colegio Carolino de Buenos Aires, ciudad en que residió según noticias que todavía tenemos sin confirmación, hasta 1816.

En 1818 casó en Montevideo en cuyo vecindario figuraba desde el año anterior, con la señorita Juana García, originaria como él, de Maldonado. De entonces hasta julio de 1825 en que el pueblo de las Vacas (Carmelo actual) lo designó representante para la Asamblea a reunirse en la Florida, no conocemos ningún detalle de su vida. El hecho es explicable si se tiene en cuenta que hasta ese momento su actuación pública no tuvo características salientes.

Juan Tomás Núñez, intervino eficazmente en las deliberaciones de la Junta de Representantes Provincial en los dos períodos en que ésta sesionó. Las actas respectivas ponen de manifiesto su laboriosidad, dando pruebas indudables de su clara inteligencia y de la honrada intención que lo movía y después de conocida su situación en dicho cuerpo, resulta inexplicable que, al integrarse la Asamblea Constituyente, ningún departamento lo haya investido con su representación.

Durante la primera década de nuestra Independencia, Juan Tomás Nú-

ñez estuvo domiciliado en Montevideo, y absorbido constantemente por negocios y asuntos privados. En 1836 apareció su nombre en público como candidato a diputado para la tercera legislatura, no pasando desgraciadamente de ahí, y en 1838 se hace señalar por haber intervenido al lado de Giró, Chucarro y Julián Álvarez en las negociaciones de paz de octubre de ese año.

Partidario de Oribe o de las ideas que éste sustentaba, iniciada la Guerra Grande, pasó de Montevideo al Campo del Cerrito, desempeñando en él diversos cargos de importancia.

Después de la paz del 51, volvió a la capital y en 1853 entró a ocupar una banca del Senado, que por renuncia abandonó antes de que terminara su período.

En 1854 Núñez estuvo entre los reorganizadores del Partido Blanco, y fue en su domicilio en abril de dicho año, donde se reunieron los primeros adherentes a dicha organización. Posteriormente fue elegido diputado por Montevideo, vuelve a ella, pero fue sólo por breve tiempo, pues invocando los achaques de la edad, renunció muy pronto a su mandato, y volvió a la vida privada de la cual ya no volvió a salir hasta su muerte.



IGNACIO BARRIOS

*Diputado por la Villa
de Víboras*

Nació en la campaña del actual departamento de la Colonia, durante el último tercio del siglo XVII. En 1811 fue de los iniciadores del levantamiento del país, y el 4 de abril de ese año, como capitán de milicias, asistió a la defensa del pueblo de Soriano, que atacaron como es notorio, marinos españoles a las órdenes del obstinado y valiente capitán Michelena.

Después de este hecho de armas, que es el primero de nuestra revolución, al frente del numeroso escuadrón que había formado, Ignacio Barrios se incorporó a la división de Venancio Benavídez, y con ella con-

currió a la toma del Colla (20 de abril) y al combate y toma de San José (25 de abril), donde según el parte de este jefe, destacó notablemente su actividad y valor.

Firmado el armisticio que puso fin al primer sitio de Montevideo, siguiendo a Artigas, a cuyo ejército se había unido poco antes, retiróse con su escuadrón de la división de Benavídez, y marchó al Ayuí, donde permaneció los 14 largos meses de privaciones y miserias, que hubieron de pasar los soldados orientales.

Durante el decurso del segundo sitio al que volvió en febrero de 1813, con mando en la división de Manuel Francisco Artigas, Ignacio Barrios intervino lucidamente en numerosos combates y guerrillas, haciéndose notar aún dentro de la plaza por su valor y decisión, como lo prueban las repetidas citas que de él hace en su famoso "Diario" el poeta Acuña de Figueroa.

Además, en este período, de capitán de improvisadas milicias que había sido, se transformó por decreto del Director Posadas (4 de diciembre) en capitán de línea y jefe de la tercera compañía del Batallón del Regimiento de Caballería N° 7 que entonces se creaba.

La invasión portuguesa de 1816, lo encontró retirado en su hacienda de Colonia, que abandonó de inmediato para volver al servicio activo entre los primeros voluntarios que marcharon a resistirla.

En 1825, cuando ya andaba en el ejército patriota en servicio de campaña, la villa de Víboras, en cuya región tenía su estancia, lo nombró representante a la Asamblea de la Florida, y como tal firmó el Acta memorable del 25 de agosto, renunciando a los pocos días siguientes para unirse al ejército, en donde podía contribuir en forma más activa y concordante con sus aptitudes al triunfo de la causa nacional.

Llevando galones de teniente coronel (grado con que se reformó en 1835) hecha la paz de 1828, se retiró nuevamente a su estancia a cuidar de sus intereses, disminuidos considerablemente, por el abandono en que debió dejarlos tres años antes para ir a incorporarse a los patriotas, y en adelante sólo una que otra vez, en hechos aislados, vuelve a intervenir

en la vida pública, saliendo de la penumbra discreta en que entró por propia reflexión.



SANTIAGO SIERRA

*Diputado por la Villa
de San Isidro de
las Piedras*

Fueron sus padres vecinos de Montevideo – ciudad donde nació por el año 1770 – de elevada condición social y cómoda posición económica. Desde que se inició la revolución, actuó con eficacia y actividad, desde el principio de sus campañas.

Durante el éxodo, y mientras duró la forzada estada en tierra del Ayuí, Santiago Sierra repetidas veces contribuyó a aliviar con dinero de su particular peculio las necesidades y faltas del ejército. Artigas en una breve y elogiosa comunicación al Cabildo de Montevideo (en 1815), que tenemos a la vista, lo afirma y dice: "Hará (el Cabildo) se satisfagan de los fondos públicos 434 pesos al ciudadano Santiago Sierra por otros tantos que suplió en el Ayuí para remediar las tropas. Este servicio y los personales que ha prodigado en servicio de la patria le hacen acreedor a toda consideración", etc.

En 1813, los diputados de la Provincia, reunidos por Artigas en el memorable Congreso de Tres Cruces, lo eligieron para integrar nuestro primer Gobierno civil, en el cargo de los depositarios de los Poderes Públicos, equivalente en cierto modo al de Síndico de los Cabildos Coloniales.

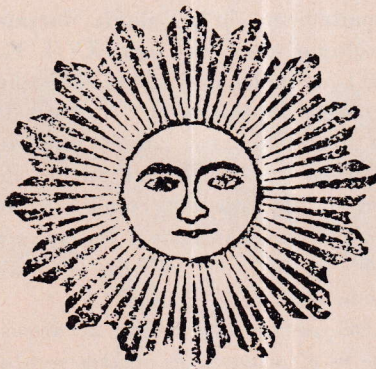
Producida a principios de 1814, por causas que son notorias, la separación de Artigas del sitio y la retirada al interior, con él marchó y a su lado tomó parte en las luchas que siguieron con españoles y porteños, hasta que unos y otros evacuaron el territorio nacional, que pasó así a poder de sus legítimos dueños.

En 1816, residiendo en Montevideo fue Santiago Sierra designado para formar parte del Cabildo Gobernador con funciones de Defensor de Pobres, y reteniendo el cargo entró a ejercer el mismo año el de Coman-

dante Militar del Puerto, por indicación del propio Artigas, que lo recomendó al Cabildo en una breve nota en que pedía que se tuvieran en cuenta sus "servicios, conocimientos y honradez".

Cuando los luso-brasileños al mando de Lecor entraron en Montevideo, mientras la mayoría de sus compañeros del Cabildo se empeñaban servilmente en agasajarlos y en manifestarse complacientes, él marchaba al campo a tomar parte en la lucha siendo destituido como Joaquín Suárez, por sus mismos compañeros, porque, según dice el acta respectiva, "ambos habían abandonado sus cargos concejiles voluntaria y maliciosamente".

Santiago Sierra, una vez que fue inútil la resistencia al opresor, no vino, como otros muchos a rendirle pleitesía y a declararse anteriormente equivocado. Entonces (1821) se retiró a la vida pacífica y oscura del ganadero-agricultor, y de ella recién volvió a salir precisamente para ir a la Florida, a representar en la Asamblea a los vecinos de Las Piedras y firmar en nombre de ellos la declaratoria de la independencia. Cumplido su mandato, que se extendió por el tiempo de sesiones de la primera Junta de Representantes, Santiago Sierra se retiró a su hogar, y desde entonces ya no intervino más en ninguna gestión pública.



MATEO LAZARO CORTES

*Diputado por la Villa
de la Concepción
de Minas*

Nació en el actual departamento de Maldonado en año 1768 y probablemente en el valle de Aiguá, en la valiosa estancia que allí poseían sus padres. Durante el período de la Patria Vieja, siendo casado con doña Manuela Isabel Muniz, y ya padre de una numerosa prole (10 hijos), residió en esta estancia, que había heredado totalmente y conservó íntegra hasta su muerte. (1).

En 1816, a raíz de la invasión portuguesa y de la inseguridad consiguiente en que quedó la campaña, Mateo Lázaro Cortés pasó a domiciliarse en Maldonado y desde entonces empezó a intervenir en la vida pública como miembro del Cabildo de dicha ciudad, en diversos y sucesivos períodos.

En 1825 la revolución libertadora le contó desde el principio entre sus adherentes y prueba de ello es su misma elección (verificada en junio) para integrar con la representación de Minas la Asamblea de la Florida.

Esta elección, cabe agregar, le proporcionó además el honor que comportaba, y él seguramente merecía, la oportunidad de rectificar expresamente una actitud personal que pesaba a sus sentimientos de patriota. Queremos referirnos al hecho de que, en 1822, siendo Alcalde de Maldonado, suscribió el acta de incorporación al Imperio, que ahora tenía ocasión de declarar arrancada por la fuerza y nula.

Mateo Lázaro Cortés actuó, como representante, primero en la Asamblea de la Florida, y después durante el primer período de sesiones de la Junta Provincial. Terminado entonces su mandato, y no siendo reelecto volvió a Minas, en donde falleció en setiembre de 1855.

(1) En esta época, Mateo Lázaro Cortés no sirvió personalmente en los ejércitos de la patria, pero hay abundantes pruebas de que deseaba su libertad y de que cuando los revolucionarios reclamaron su ayuda moral o material, la dio sin vacilar y generosamente.

JUAN DE LEON

*Diputado por la Villa
de San Pedro*

Fue originario de Montevideo, siendo sus padres antiguos y acomodados vecinos de la ciudad. Al iniciarse la revolución de 1811 y con anterioridad de varios años, vivía entregado a los trabajos rurales en campos de su propiedad, situados en La Cruz, del actual departamento de la Florida. Entences los abandonó para incorporarse al movimiento organizando por su cuenta, para intervenir eficazmente en él, un escuadrón de caballería, fuerte de 150 hombres, que en la batalla de Las Piedras recibió bizarramente su bautismo de fuego.

Después de esta gloriosa acción, Juan de León recibió despachos de capitán de línea, y como tal actuó durante el primer sitio de Montevideo, y verificado el armisticio, en la marcha, y por el tiempo de estada en el Ayuí. Siempre bajo las órdenes de Artigas de quien era amigo personal, cuando aquélla terminó, después de catorce meses, volvió a la patria, y en adelante, hasta marzo de 1815, siguió desempeñando funciones militares.

Entonces, no bien entró la Provincia al goce de su autonomía, por la retirada de las tropas porteñas, dejó la carrera militar para entrar a ejercer funciones de alcalde provincial, funciones de responsabilidad y relieve que denotan su prestigio y que, por lo demás, volvió a desempeñar en años posteriores con el aplauso de los habitantes de la campaña y beneplácito de Artigas.

Establecida la dominación luso brasileña, que como patriota y soldado combatió mientras hubo esperanzas de vencerla, Juan de León se resignó a acatarla, como cosa inevitable, y a pedido general de los hacendados en 1821 volvió a ejercer el cargo de alcalde provincial.

No bien se produjo la invasión de los Treinta y Tres y el levantamiento general de la campaña que provocó, incorporóse a los patriotas. Y San Pedro del Durazno, en los primeros días de agosto de 1825, haciéndolo objeto de singular distinción, lo investió de poderes para que en su nombre signara días después, el acta de la Independencia y en su representación

entrara a formar parte de nuestra primera Asamblea Legislativa.

Don Juan de León actuó como representante del Durazno en la Asamblea de la Florida, y durante el primer período de sesiones de la Junta de Representantes. Al comenzar el segundo período, fue relevado de dicho cargo por don Carlos Vidal, y desde entonces (setiembre de 1826) vivió retirado en su estancia, atendiendo sus intereses cuantiosos y cuidando de su salud, quebrantada por la edad y los lances de la guerra.



FRANCISCO JOAQUIN MUNOZ*

*Diputado por la Villa de
San Carlos*

Francisco Joaquín Muñoz nació en Montevideo el 22 de agosto de 1791. Realizó sus estudios en la ciudad de Buenos Aires, donde permaneció hasta 1807, en que regresó a Montevideo, donde comenzó a trabajar como empleado del saladerista y hombre de negocios Juan José Secco. Al producirse la revolución de 1810 se adhirió al movimiento, actitud que lo obligó a radicarse en Buenos Aires donde tenía vinculaciones que le valieron ser designado regidor del cabildo de la ciudad, al que ingresó en 1813 y en el que continuó actuando hasta 1814, en que producida la capitulación de Montevideo, se trasladó a su ciudad natal. No se identificó con los principios de la revolución artiguista representados en la ciudad por el gobernador delegado Miguel Barreiro. Participó en la frustrada revolución de los Cívicos que en 1816 intentó derrocar a Miguel Barreiro. Al producirse la invasión portuguesa de 1816, Muñoz se avino con la nueva situación; inte-



gró el Cabildo de Montevideo entre los años 1818 y 1820. Había casado con Cipriana Herrera, hija de D. Luis de Herrera, natural de Buenos Aires, administrador de la aduana de Montevideo, ciudad de la que fue expulsado en 1811 por considerársele adicto a la causa patriota. En 1823 Rosa Herrera Basavilbaso, cuñada de Francisco J. Muñoz, contrajo enlace con Carlos Federico Lecor, Gobernador y Capitán General de la Provincia Cisplatina durante el régimen lusitano y brasileño, a cuyo advenimiento contribuyó después de anular los planes revolucionarios de los "Caballeros Orientales". Francisco J. Muñoz aceptó los hechos consumados creados por la anexión al Imperio del Brasil; no ocupó funciones públicas, consagrándose a las actividades privadas de carácter comercial hasta que, al producirse la revolución de 1825 se incorporó al movimiento, en el que actuó en la forma reseñada en las páginas de los anteriores fascículos. En la misión cumplida ante el gobierno de Buenos Aires en representación del Gobierno Provisorio se condujo con diligente espíritu, poniendo de manifiesto una clara afinidad con el partido unitario, a cuyos designios creía conveniente subordinar los destinos de la Provincia Oriental. Fue electo para integrar la Legislatura Provincial de 1825, a la que se incorporó el 27 de diciembre e integró las Legislaturas de 1826 y 1827, en las que tuvo destacada actuación, orientada en el sentido antes expresado. Reconocida la independencia nacional en 1828, fue miembro de la Asamblea Constituyente, Ministro de Hacienda del gobierno provisorio de Rondeau y, durante el primer gobierno constitucional, militó inicialmente en la oposición al gobierno de Rivera, quien le confió en 1834 una misión diplomática ante el gobierno de Bolivia. Ocupó nuevamente la cartera de Hacienda durante el gobierno de Oribe. Derrocado éste, Rivera le confió una misión secreta ante el gobernador de Buenos Aires, Juan M. de Rosas. Durante la Guerra Grande formó parte del gobierno de la Defensa. Integró la Asamblea de Notables, el Consejo de Estado y desempeñó los Ministerios de Guerra y Hacienda. Falleció en Montevideo el 10 de junio de 1851. —

FELIPE ALVAREZ

BENGOCHEA

*Secretario de
la Asamblea*

Fue oriundo de la ciudad de Maldonado. En 1815 – y se remontan a este año los datos más antiguos que tenemos de su vida – desempeñaba las funciones de Secretario del Cabildo de aquella ciudad.

Al producirse en 1816 la invasión portuguesa, Alvarez Bengochea, como buen patriota, abandonó sus pacíficas y rentadas funciones para ir al ejército a luchar en defensa de la soberanía nacional, amenazada. Estuvo con Rivera en la terrible y sangrienta derrota de India Muerta (noviembre de 1818) y poco después este jefe lo nombró su asesor y secretario.

En 1820, a raíz de la pacificación completa del país por el sometimiento de los patriotas más obstinados y tenaces en cuyo número se encontró,

según afirma un documento que tenemos a la vista, volvió a la ciudad natal de Maldonado, donde al tiempo comenzó a ejercer la profesión de escribano público, previa la licencia del Tribunal de Justicia que Lecor había instalado en Montevideo. Como tal actuaba en 1825, cuando se produjo la cruzada de los Treinta y Tres, y la consiguiente revolución libertadora.

Entonces abandonó Maldonado para venir a incorporarse a ella, y el 20 de agosto, al inaugurar sus sesiones la Asamblea de la Florida, se le designó para ocupar el puesto de Secretario, que desempeñó este mes y el de setiembre, tocándole redactar las actas de la memorable sesión del 25 de agosto.

En noviembre, estando la Sala en receso, fue designado por el Gobernador de la Provincia escribano de Gobierno, y por esta causa, cuando aquella convertida en Junta de Representantes, volvió a sesionar presentó

él su renuncia de secretario del alto cuerpo, que entonces se instalaba en San José. Como demostración de su competencia y actividad, cabe agregar que en ese mismo tiempo, interinamente por licencia del titular Francisco Araújo, desempeñaba las funciones de Secretario del Gobierno Provincial.

Hecha la paz de 1828 volvió Alvarez Bengochea a vivir en Maldonado, y en febrero de 1836 de allí se trasladó a Salto para ejercer funciones de Receptor de Aduanas, que acababan de señalarse.

Las últimas noticias que tenemos de Alvarez Bengochea, datan de 1849, año en que, según las mismas, vivía emigrado en Río Grande. Murió en Montevideo en 1862.

* Las biografías señaladas con un asterisco no pertenecen al estudio original del D. Felipe Ferreiro.

TRADICION DE LA INDEPENDENCIA NACIONAL

La Independencia Oriental, sin la tradición de los Treinta y Tres y de la Florida, sería un hecho bastardo, resultado híbrido de las rivalidades de dos pueblos limítrofes, – independencia de convenciones extrañas, sin tradiciones en el pasado, sin vínculos en el presente y sin derecho a perpetuarse en los tiempos venideros.

El General Mitre ha dicho en su Historia de Belgrano, que Artigas, en las luchas de la Independencia, fue el representante de una democracia bárbara, que comprometía la suerte de la revolución y constituía una amenaza para la organización definitiva y regular de estos pueblos.

Es posible que el General Mitre tenga razón al calificar de ese modo las tendencias populares que encarnaba Artigas, y el presentimiento profundo de la idea descarnada y definida que perseguía el caudillo Oriental, porque la democracia es una idea demasiado compleja para que fuera dado esperar que un pueblo educado bajo el régimen colonial la concibiera y realizara, en medio de la lucha y de la anarquía conforme a las exigencias del ideal moderno.

Pero con Lavalleja empieza un segundo período, que no tiene de común con el que llenó Artigas con su nombre, con su influencia

y con sus hazañas, más que el sentimiento nacional que resplandece en las manifestaciones de la vida pública de los caudillos de nuestra Independencia.

Producido el glorioso movimiento del año 25, ¿qué hace Lavalleja?

¿Llama a sí la representación del País? ¿Impone su voluntad, dispone de los destinos de la patria?

El General Lavalleja desembarca en la Agraciada el 19 de Abril y el 27 de Mayo siguiente, en los albores de la lucha titánica convoca a comicios para constituir el Gobierno Nacional, y el 14 de Junio, constituido ya el primer Gobierno patrio, deponen ante él su autoridad. En menos de dos meses, el Libertador había constituido el Gobierno nacional por elección directa de los pueblos libertados, y entregando al Gobierno legalmente constituido la representación del País reemprendía las operaciones de la guerra, lo único que aceptó reservarse el Libertador de la Patria. ¡Qué ejemplo, qué lección!

Con estos precedentes y bajo estos auspicios se reunió la Asamblea de 1825, y el 25 de Agosto de ese año memorable, reasumiendo la plenitud de la soberanía, declaró al Pueblo Oriental: Libre e Independiente del Rey de Portugal, del Emperador del Brasil y de

cualquiera otro del Universo, con amplio y pleno poder para darse las formas que en ejercicio de su soberanía estimase convenientes.

Ese fue el acto solemne de la Asamblea de la Florida, el voto espontáneo y consciente, el que traducía el sentimiento nacional y fijó para siempre los destinos de este pueblo.

Hago abstracción de la tradición guerrera, y apreciando el suceso bajo su faz política, digo que Lavalleja no pudo dar una tradición más pura a la nacionalidad que fundó, y que no cabe gloria más inmarcescible para el libertador de un pueblo.

Lavalleja y sus émulos y sus colaboradores comprendieron que la opinión, es fuerza: que la soberanía del pueblo es la fuente de todo derecho, y que el sistema representativo, lealmente practicado no es el obstáculo ni aún para luchar contra los opresores de la patria. No es suya la culpa si la lección y el ejemplo no han aprovechado a su posteridad, y si a sesenta años de aquellos sucesos legendarios, y a pesar de los progresos alcanzados por la razón pública, es un problema todavía la efectividad de las instituciones que fundaron con su inspiración y con su esfuerzo y ennoblecieron con sus actos.

José Pedro Ramírez

LA REVOLUCION DE 1825 Y SU PROYECCION CONTINENTAL

I

Hemos recordado que la Cruzada Libertadora se inició pocos meses después de la instalación del Congreso General de las Provincias Unidas, cuya primera sesión preparatoria tuvo lugar el 6 de diciembre de 1824. En fascículos anteriores puntualizamos cuál fue la línea en el orden político y militar que el gobierno de Buenos Aires observó respecto de la guerra con el Brasil. En medio de las dudas, vacilaciones e incertidumbres sobre la posibilidad de que el Congreso lograra sancionar una Constitución que consolidara la unidad e instaurase el régimen institucional, la revolución de 1825, la segregación de las provincias del Alto Perú y la política continental inspirada por Bolívar, gravitaron intensamente en el seno de aquella asamblea, cuyas deliberaciones reflejan la situación de una Nación en estado embrionario, sin poderes nacionales que pudieran asumir cabalmente su representación. La perspectiva de una guerra con el Imperio en la que intervinieran no sólo las provincias del litoral, directamente afectadas, sino todas las que se habían congregado para organizar la Nación, fue un factor que influyó en favor de la anhelada unidad. Originó la formación del Ejército Nacional y precipitó luego la creación del Poder Ejecutivo Nacional antes de que fuera aprobada la Constitución. El General Gregorio Las Heras, gobernador de la Provincia de Buenos Aires y encargado provisoriamente del ejercicio del Ejecutivo Nacional, el 11 de junio de 1825, presentó renuncia por considerar incompatible la atención de los intereses generales del país con los de carácter provincial. El Congreso, después de reconocer el celo con que Las

Heras desempeñaba las funciones a su cargo, no admitió "por ahora" la dimisión, pero penetrado de las razones en que el renunciante las fundaba manifestó que se ocuparía de establecer cuanto antes "el Poder Ejecutivo Nacional con separación e independencia de los Gobiernos Provinciales".

La guerra contra el Imperio podría convertirse en un factor de cohesión nacional que acelerara el proceso contitucional. Para comprometerse en ella el gobierno de Buenos Aires, antes de abandonar la política de cautelosa prudencia ya comentada, con que afectaba su neutralidad, reclamaba de los uruguayos no sólo pruebas de capacidad para la lucha orden, disciplina, moderación, sino actos inequívocos de que las autoridades civiles que creaban para su gobierno, fueran una garantía en favor de la unidad nacional que disipara toda duda sobre la posible reactivación de los antagonismos que en el pasado habían sido el germen de la "anarquía" federalista inspirada por Artigas, a la que tantas veces se aludió en los debates del Congreso de 1826.

II

Los representantes que el Gobierno Provisorio comisionó a Buenos Aires, Francisco Joaquín Muñoz y Loreto de Gomensoro, fueron bien explícitos en las recomendaciones transmitidas a Lavalleja y dirigentes de la revolución. Muñoz era ardoroso partidario de esa unidad incondicional con mengua del carácter nacional que desde 1811 había distinguido el proceso de nuestra formación histórica, a la que había sido extraño en su primera etapa. Recordemos que en 1813 y

1814, radicado en Buenos Aires, Francisco J. Muñoz había desempeñado funciones de Regidor en el Cabildo de aquella ciudad. El 14 de julio de 1825 Muñoz escribió a Lavalleja: "El suceso del Perú va (a) influir poderosamente en los inmediatos intereses de nuestra tierra. Ayer he visto cartas de Salta informando que el Libertador había mandado al mismo Sucre con 30 hombres sobre Chiquitos y el carácter que debe tomar pronto esta guerra nadie lo duda. Nosotros debemos procurar irnos preparando para contribuir a ella como corresponde". "Aunque los asuntos de la guerra no le permitirán contraerse a los negocios políticos del País, con todo yo le suplico que no los desatienda, y que procure cuanto antes de que se reúna la representación Provincial, que de este modo se concluya el Gobierno Provisorio siendo reemplazado por un Gobernador y Capitán General de la Provincia que se expida con un Secretario o Secretarios. La misma corporación debe sancionar el Proyecto que se adjunta para que se generalice y se persuadan de la necesidad de tomarlo en consideración". Expresa, después: "V.E. será probablemente el Gobernador y Capitán General de la Provincia, si así fuese yo estaré tranquilo porque estoy cierto que siempre ha de ser consecuente con los principios que constituyen nuestra consideración y para este caso me apresuro a hacerle una prevención y es, que el Gobierno mande usar y jurar en el Ejército el Pabellón Nacional. Este paso falta y lo echan de menos sus amigos, aquellos amigos que se interesan por su crédito y que están seguros de sus sentimientos".

Pedro Trápani, el 15 de junio de

1825, recomendaba a Lavalleja: "influya V.M. para que del modo más solemne posible se anule lo actuado por el maldito Congreso Cisplatino, se nombren los diputados al Congreso procurando vengan los menos clérigos posibles, y se pasen las banderas de la Nación que son las de Buenos Aires, ésta es la cucarda general que debe usar el Ejército Oriental para alejar toda idea de discordia".

Loreto de Gomensoro, el 27 de julio de 1825, amplió la información ya transmitida por Muñoz sobre la disposición del gobierno en favor de la guerra con el Brasil. El Presidente del Congreso, Narciso Laprida, le había expresado que "el Congreso convencido de sus deberes y obligación facultó al Ejecutivo Nacional para que prestase todos los auxilios que por parte de la Provincia Oriental fuesen exigidos por conductos legítimos; que la guerra era indispensable, que a ella se preparaban las Provincias – que la fortificación de la línea del Uruguay envolvía operar directamente contra el Imperio y protección a la Libertad de la Banda Oriental – que de un modo seguro lo informásemos a nuestro gobierno y Jefe, que por ahora convenía guardar en esto reserva hasta que dispuestas se pudiesen las Provincias expedir de un modo manifiesto y claro". Próxima ya la fecha en que debía instalarse la Asamblea de la Florida, Muñoz, el 17 de agosto de 1825, escribía a Manuel Calleros: "Mucho celebraré que se reúna la representación provincial y

que se expida del modo que esta indicado. Apenas la Sala se expida en lo principal deben retirarse los Diputados para reunirse cuando el País en su estado menos alarmado lo permita, pues este cuerpo puramente legislativo no debe ni puede expedirse con la calma que debe en medio del estrépito de armas. Lo principal es nombrar Gobernador y Capitán General de la Provincia confiriéndole las facultades que son necesarias en casos tan extraordinarios. Adoptar el proyecto de Empréstito que se ha pensado. Declarar que se use en la Provincia el Pabellón Nacional. Declarar ilegales e inconsistentes los actos del Congreso Cisplatino, y los demás que tuvieron lugar en aquella época hasta el día. Esto es lo esencial por ahora y vamos contrayéndonos a la guerra y conservación del orden".

Ya veremos en qué grado estas recomendaciones serían consideradas por los integrantes de la Legislatura de la Florida.

III

El Deán Gregorio Funes en carta a Simón Bolívar fechada el 26 de agosto de 1825, refiere el debate de una sesión secreta del Congreso General Constituyente en la que se consideró la instalación del gobierno Provisorio presidido por Calleros, hecho importante en la organización institucional del movimiento revolucionario que colocaba al Congreso, al que le fue comunicada la noticia, en la situación de no poder eludir un pronuncia-

miento. Escribe Funes al Libertador: "Lo que no admite duda es la firme resolución en que se halla la Corte del Brasil de perpetuarse en la escandalosa ocupación que hizo de la Provincia Oriental. Ya sabrá V.E. que a pesar de todas sus maquinaciones y fraudes, ella no ha podido conquistar los ánimos de sus moradores. Presididos unos pocos de éstos del Coronel Lavalleja, oficial de mucho mérito, insurreccionaron toda la provincia, y arrinconaron a los brasileiros en ciertos puntos, sin más auxilio que las contribuciones voluntarias de algunos vecinos de Buenos Aires. Al Gobierno general le pareció muy imprudente esta empresa, pero no se atrevió a censurarla abiertamente, temiendo las críticas del pueblo y de las provincias hermanas.

A pesar de esto, los orientales hicieron su Asamblea, formaron su gobierno, y dando cuenta de todo al Congreso, se pusieron bajo de su protección. Para resolver sobre este punto, estimó el Congreso que debía tratarlo en sesión secreta, a fin de que no llegase a noticia de los portugueses, así el estado de desprevención en que decía el Gobierno hallarse para esta guerra, como otras medidas que debían tomarse. Como este secreto de ningún modo puede ser relativo a V.E., voy a hacer mérito de él, sin que se me arguya de infidencia. El punto era bien delicado: dejar sin respuesta y sin protección a los orientales, era malograr la mejor ocasión de arrojar esos ladrones: dársela, se



Vista de la ciudad y bahía de Montevideo.
Acuarela de Juan M. Besnes e Irigoyen. Original en el Museo Histórico Municipal.

decía que equivalía a una formal declaración de guerra, y que por lo mismo debía omitirse. El Ministro con todos los del Congreso, menos yo, se inclinaron a este último extremo.

Yo tomé la palabra y fundé que el Congreso debía aplaudir de un modo público la resolución de los orientales, tomar bajo su protección aquella provincia y auxiliarla con tropas, armas y dinero. Ponderé que por este medio se daba un aliento sublime a los orientales, se llenaban los deseos vehementes de este pueblo, y se excitaba el patriotismo de las demás provincias. Hice presente que el silencio del Congreso lo mirarian los orientales como un desprecio el más insultante, y les daría derecho aun para echarse en brazos de sus enemigos, volviendo sus armas contra nosotros. Dije que el Congreso se exponía a perder su reputación en el concepto de todos los pueblos. En fin, asenté que si se daba tiempo a que los portugueses cayesen con doble fuerza sobre los orientales y llegasen a disipar la insurrección, la cosa era perdida para siempre, a no recuperarla otra mano más poderosa que la nuestra".

En "Rasgos biográficos de Hombres notables de la República Oriental del Uruguay", Isidoro De María, en la biografía de Francisco Joaquín Muñoz, escrita con información proveniente de los hijos del biografiado, dice que el comisionado oriental del Gobierno Provisorio ante los dirigentes de Buenos Aires, en circunstancias en que aun no se había obtenido un pronunciamiento público definido sobre la revolución iniciada el 19 de Abril, les manifestó: "Bien, dijo entonces en una de sus confidencias con miembros del gabinete argentino. Si hay dificultades para ayudarnos decididamente en la lucha en que se halla empeñada la Provincia Oriental con el poder del Imperio, buscaremos en último caso el apoyo de la Inglaterra, bajo el compromiso, para propiciarlo, de declarar a Montevideo puerto franco para el comercio de la Gran Bretaña".

IV

El 16 de agosto de 1825 Las Heras se dirigió al Congreso para informarle de la invitación hecha al Ejecutivo Nacional por el gobierno de la República del Perú, en acuerdo con la de

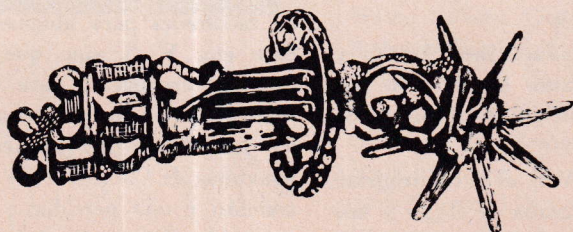
Colombia, para que las Provincias Unidas enviaran dos ministros plenipotenciarios a la asamblea de todos los Estados del Continente Americano que debía reunirse en Panamá. "Las comunicaciones del gobierno de Colombia indican algunos de los objetos de esta reunión y por el contexto de las del Perú se deja entrever la idea de establecer cierta autoridad que presida a la Confederación de los Estados Americanos, que uniforme su política exterior y arbitre en las diferencias que se suscitan entre los Confederados".

El gobierno de las Provincias Unidas, en circunstancias en que la Nación estaba aún en vías de constituirse, no se mostraba muy decidido a adherir a la idea de una Confederación de Estados que asumiera la representación de todos. Las Heras se inclinaba en favor de una actitud que no significara rechazar la concepción bolivariana ni comprometer tampoco la posición de su gobierno que, ante la perspectiva de una guerra con el Brasil impuesta por causa de la revolución oriental, se hacía eco de las reservas con que algunos espíritus consideraban la posibilidad a la intervención en ella de Simón Bolívar, dispuesto también a invadir al Paraguay tiranizado por Francia. Estimábase que la guerra contra el Brasil provocada por el impulso de la Cruzada Libertadora, era una empresa particular de los pueblos del Río de la Plata. Si bien a algunos como Funes y Dorrego, les seducía la idea de la alianza con Bolívar, otros personajes se mostraban reticentes ante la proyección futura de su avasallante figura.

El gobierno de las Heras y su ministro García, para no aparecer en actitud aislacionista, enviaron al Congreso un mensaje y proyecto de ley que establecía una alianza con los Estados de América hispánica para la

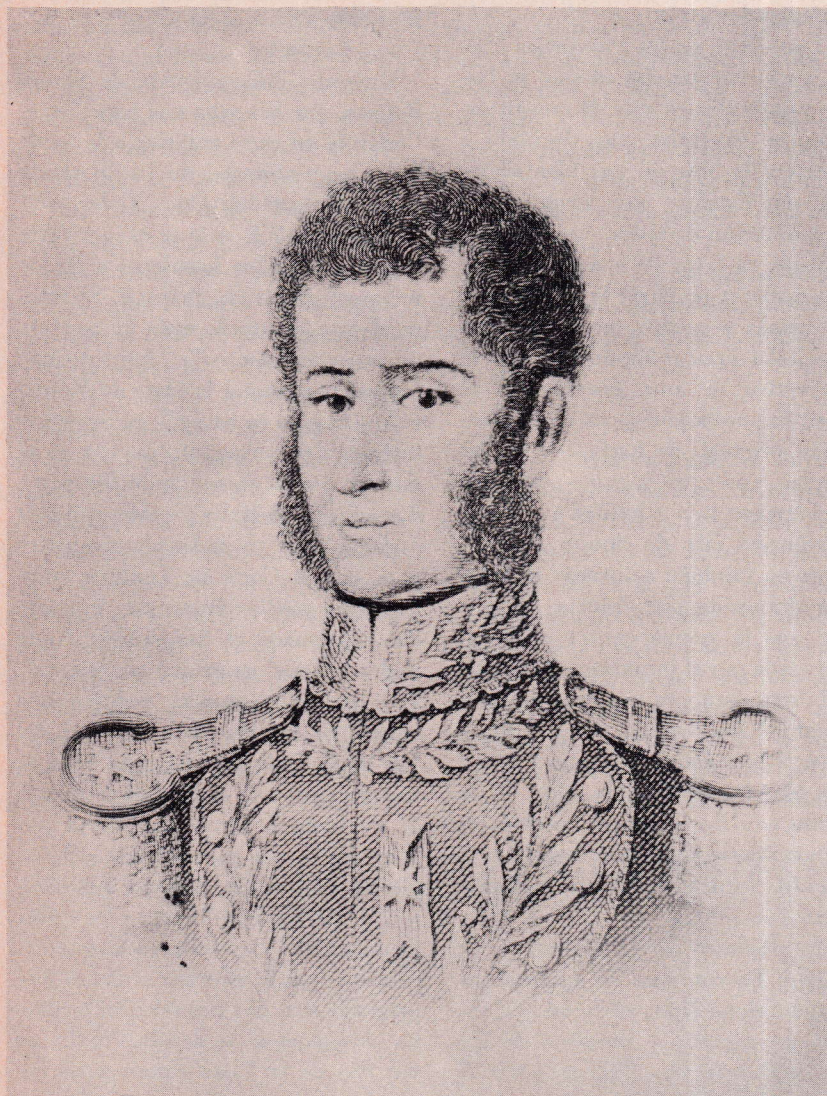
defensa de la independencia, si fuera atacada por España o cualquier otra potencia. Para concertar esa alianza se proponía el envío de agentes plenipotenciarios que negociaran la celebración de un tratado. El Congreso sin pronunciarse contra el espíritu del proyecto no le dio aprobación. Estimaba que el Poder Ejecutivo estaba facultado para designar plenipotenciarios para tales fines. En el caso de que las Provincias Unidas decidieran concurrir al Congreso de Panamá, el Poder Ejecutivo quedaba autorizado para ello.

Gregorio Funes, agente de Simón Bolívar, que ocupaba una banca en el Congreso en carta anterior a la transcrita parcialmente, de 14 de agosto de 1825, puntualizaba: "Debo también decir a V.E. que ya es inevitable la guerra con los brasileros a fin de recuperar la Banda Oriental. Su insurrección comenzada nada ha perdido de su primer fervor". "Aquí no hay fuerzas para tomar la plaza de Montevideo; el plan es hacer la guerra en lo interior del tierra; introducirla en el mismo Brasil, fomentando los partidos antiministeriales y sublevando los esclavos. Hay ya dados algunos pasos para que la Corte de Londres interponga su mediación en esta contienda, y persuada al Emperador a que desista de una ocupación tan injusta". Este era el panorama político que existía en las Provincias Unidas del Río de la Plata cuando en la Villa de San Fernando de la Florida se instaló la Legislatura Provincial electa por los pueblos por convocatoria del Gobierno Provisorio, a cuyos legisladores, desde Buenos Aires, se les había recomendado con insistencia que declarasen nula la anexión al Brasil y se pronunciaran por la unión del territorio uruguayo a las demás Provincias del Río de la Plata congregadas entonces para constituirse en nación. —



LA OCUPACION DE LA PROVINCIA DE CHIQUITOS POR EL IMPERIO DEL BRASIL

Nos referimos en un artículo de este fascículo a la reacción del Brasil con motivo de la lucha armada promovida en el Río de la Plata por la revolución de 1825, interponiendo reclamaciones ante el gobierno de Buenos Aires y ocupando militarmente la Provincia de Chiquitos en el Alto Perú. Reproducimos a continuación la nota del Mariscal Antonio José de Sucre mediante la cual reaccionó enérgicamente ante la actitud de la Corte de Río de Janeiro.



Mariscal Antonio José de Sucre. Reproducción de una litografía.

Cuartel general de Chuquisaca a 11 de mayo de 1825.

Al Señor Manuel José Araújo y Silva, Comandante en Jefe de las tropas del Brasil en las fronteras de Chiquitos.

La nota que V. S. se sirve dirigirme el 26 de abril acaba de llegar a mis manos. El comandante Ramos, gober-

nador de Chiquitos, no solo carecía de facultades para ninguna negociación con V. S. sino que no tenía ninguna credencial para entrar en relaciones con un gobierno extranjero. La entrega que ha hecho de la provincia de Chiquitos a V. S. es una traición y una perfidia; y V. S. ha cometido una agresión injusta en ocu-

para. La provincia de Chiquitos pertenece a estos territorios, y puesta ya bajo las armas libertadoras, no puede recibir otras autoridades que las que se le destinen por el gobierno legítimo.

No puedo persuadirme que V. S. tenga órdenes del gobierno del Brasil para la invasión que nos ha hecho, y la conducta de V. S. marchando de mano armada a posesionarse de un modo usurpador de esa parte de nuestro país, sin haber precedido una notificación de guerra, ni explicación alguna, es la violación más escandalosa del derecho de gentes, y de las leyes de las naciones, y un ultraje que no sufiremos tranquilamente.

Nuestro gobierno desea el mantenimiento de la paz, y de la más estrecha amistad entre los gobiernos americanos; pero no teme de nadie la guerra; poco ha que acaba de humillar diez y ocho mil soldados de sus más orgullosos enemigos; y sus ejércitos están dispuestos para hacerse respetar, y castigar a los injustos.

Prevengo, pues, al señor comandante general de Santa Cruz, que si V. S. no desocupa en el acto la provincia de Chiquitos, marche contra V. S., y no se contente con libertar nuestras fronteras, sino que penetre al territorio que se nos declara enemigo, llevando la desolación, la muerte y el espanto, para vengar nuestra patria, y corresponder a la insolente nota, y a la atroz guerra con que V. S. la ha amenazado.

Reservo entretanto el derecho para elevar los reclamos sobre este suceso al gobierno supremo del Brasil.

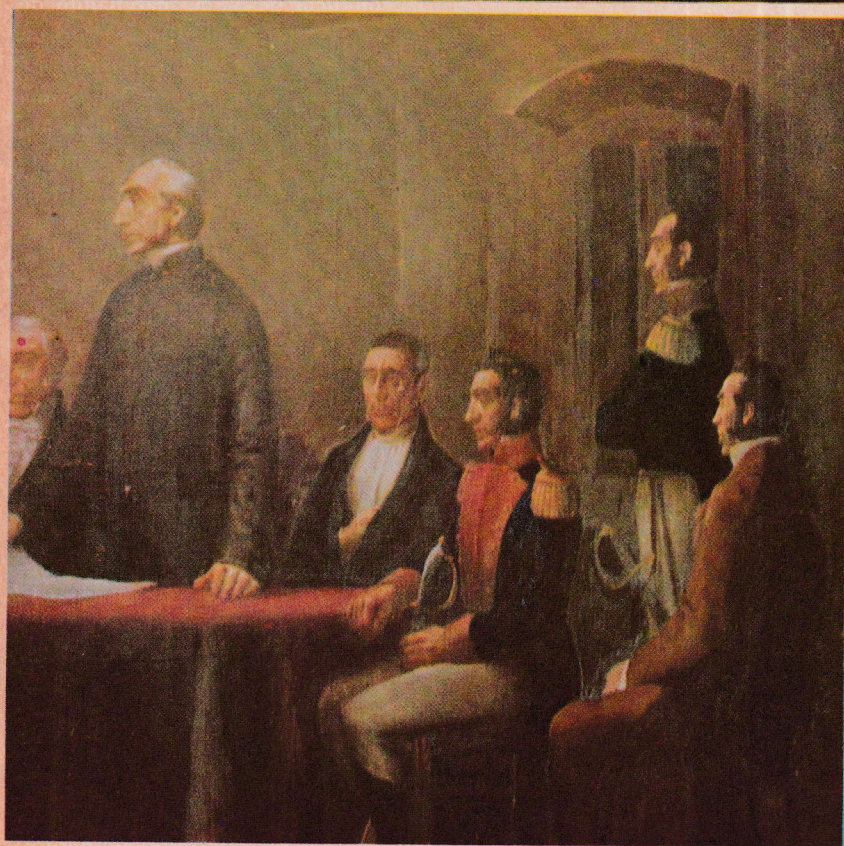
Dios guarde a V. S.

Antonio José de Sucre



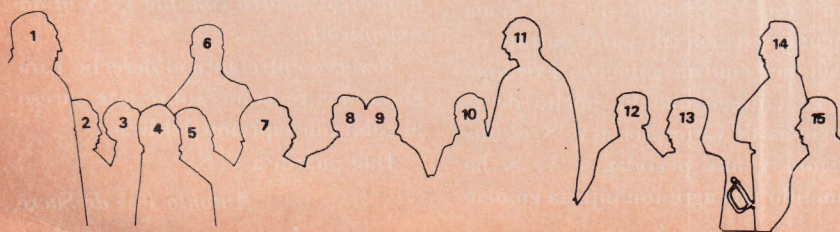
El óleo del que es autor Eduardo Amézaga fue realizado por este artista en virtud de habérsele otorgado el primer premio en el concurso promovido por el Museo Histórico Nacional y dispuesto por el Poder Ejecutivo el 15 de octubre de 1941.

La obra le fue encomendada el 3 de febrero de 1943. Desde 1947 se exhibe en la Sala de la Independencia del Museo Histórico Nacional. Casa del Gral. Fructuoso Rivera.



**INTEGRANTES DE LA SALA
DE REPRESENTANTES
INSTALADA EN LA VILLA
DE LA FLORIDA, EN
AGOSTO DE 1825,
REUNIDOS PARA DECLARAR
LA INDEPENDENCIA DE
LA PROVINCIA ORIENTAL.**

1. Juan Bautista de León; 2. Juan Tomás Núñez; 3. Santiago Sierra; 4. Mateo Lázaro Cortés; 5. Gabriel Antonio Pereira; 6. Felipe Alvarez Bengochea; 7. Carlos Anaya; 8. Juan José Vázquez; 9. Luis Eduardo Pérez; 10. Manuel Calleros; 11. Juan Francisco Larrobla; 12. Joaquín Suárez; 13. Atanasio Lapido; 14. Ignacio Barrios; 15. Simón del Pino.



Las empresas con objetivos progresistas, aportan la dinámica necesaria para la felicidad de las naciones.
En esa línea en que todas las industrias se hermanan,
SUDAMTEX DE URUGUAY S. A. sigue firme en su consigna
de producción y trabajo, generando bienestar.



SANTORO

ARTIGAS

SUDAMTEX
DE URUGUAY S.A.

PRESENTE Y FUTURO TEXTIL